

De las Damas



NUESTROS GRABADOS.

1.—Talles para campo estilo "bolero" reformado. Los trajes de cachemira ó cualquiera otra tela pesada. Los adornos del cuello que mientras más altos son, más de moda, están formados con encajes y pasamanerías.

2.—Traje para señora joven, tela vaporosa, sobre fondo de surah claro. Los adornos consisten principalmente en "rubans" de terciopelo, dispuestos como consta en el grabado.

Consultas de las Damas

MARGARITA.—Tiene usted razón en querer conservar en su biblioteca la novela "Monja y Casada, Virgen y Mártir," cuya publicación acaba de terminar este semanario; sus méritos, aparte del literario, que yo no me atrevo á calificar, son dos: su parte histórica y descriptiva de las costumbres que en México se seguían en la época virreinal, y cuando privaba el Santo Oficio, y las magníficas ilustraciones de Villasana.

Para que su deseo pueda quedar mejor cumplido, y el volumen sea digno de figurar en su estante preferido, me permito recomendar á usted, lo mismo que á todas mis lectoras, hagan encuadernar el libro con pastas especiales, que desde Barcelona acaba de recibir el señor Pablo Ledesma, que es quien se ha encargado constantemen-

te de la encuadernación de "El Mundo Ilustrado," y de las obras que ha publicado este semanario.

El precio del juego de pastas de "Monja y Casada," es de \$1.25, y se deben dirigir las órdenes, al referido señor Pablo Ledesma, Leandro Valle número 4, interior 6.

HERLINDA.—Cuidese usted mucho. La "gripa" ó "influenza," está tomando carácter epidémico, y aun cuando espero que ya habrá pasado el ataque que sufrió, le aconsejo que lo menos por ocho días se prive de asistir á algún baile ó diversiones donde pueda estar expuesta á cambios bruscos de temperatura y que requieran una "toilet" que por su delicadeza, la expondría á una recaída ó á sufrir alguna de las terribles consecuencias de la "influenza" mal atendida.

LOLA.—Las flores confeccionadas con telas de seda, son más delicadas, y resultan de un efecto primoroso, pero cuide usted, si se dedica á esta

labor, de imitar perfectamente á la naturaleza, copiando bien los matices, la forma de los pétalos y los colores.

Por falta de modelo no podrá usted quejarse: Jalapa es la tierra de las flores.

R de G.—Muy bien pensado. La edad de la niña, trece años, según me dice usted, es la más peligrosa y de la que más abusan los insípidos galanteadores, para sembrar impresiones que se llegarán á destruir más ó menos tarde, pero que siempre causan sinsabores á las futuras señoritas, y desasociados y aun disgustos á las familias. Por eso, cuando se ve aparecer á uno de esos jovencitos de corte de pelo con castaña, cuello muy alto y... sin porvenir, ni cualidades, el mejor medio es substraer á la niña de miradas y solicitudes necias.

Aléjela usted cuanto pueda, de los importunos.

ROSA.—El "congo" ofrece la ventaja de que tendrá usted que hacer

que pinten el piso cada ocho días, lo cual es molesto, porque hay que remover los muebles, por lo largo de la faena y porque los pisos quedan húmedos por varios días. Mejor es que haga usted el gasto de una vez y mande pintar con aciete. Se imitan ya bonitos tapices, y esa pintura puede durar hasta un año en perfecto estado.

Berta.

CANAS.

¡Oh canas de los viejos ermitaños
Que, cual nieve de cumbres desoladas,
No las vieron brotar ojos extraños,
Ni alisaron jamás manos amadas,
¡Oh canas de los viejos ermitaños!

¡Oh canas de los viejos soñadores
Caminando en tropel hacia el olvido

Bajo el áspero fardo de dolores
Que habéis de la existencia recibido!
¡Oh canas de viejos soñadores!

¡Oh canas de los viejos criminales
Que en medio de las lóbregas prisiones
Blanquearon vuestros cráneos inferna-
(les,
Al morir vuestras dulces ilusiones!
¡Oh canas de los viejos criminales!

¡Oh canas de las viejas pecadoras
A las que arroja el mundo sus repro-
(ches,
Que tuvisteis la luz de las auroras
O la sombra azulada de las noches!
¡Oh canas de las viejas pecadoras!

Emblema sois del sufrimiento humano
Y brillando del joven en la frente
O en las hondas arrugas del anciano,
Mi alma os venera, porque eternamen-
(te
Emblema sois del sufrimiento humano
Julián del Casal.

LAS FLORES.

¡Oh, flores! Sois sin contradicción
una de las obras más bellas y perfec-
tas de las creaciones del Artífice Di-
vino. Desde la magnífica rosa hasta
la modesta violeta, todas tenéis gra-
cia, majestad, colorido y perfumes.
No sé cuál de vosotras es la más eu-
cantadora.

Cuando recorro los campos, que es-
maltáis con los colores del prisma y de
la paleta, no puedo menos de exclam-



Traje de mañana. Talle y delantero forma-
do con blonda ó tela calada color crema

mar: ¡Sólo Dios es capaz de haber crea-
do una obra tan sublime!

Me deleitáis cuando contemplo la
franja de múltiples colores con que
adornáis las empalizadas que forman
las orillas de los caminos.

Vosotras transformáis los fangos en
tapices, cubriéndolos de olorosas flo-
recillas de color de oro.

El bosque umbrío se engalana de



Matiné elegante



Talle con pechera, puños y cuello estilo inglés.

perfumadas flores silvestres que pa-
recen decirle: "el Hacedor Supremo no
os olvida, y ya que la mano del hom-
bre no nos siembra, nosotros, obede-
ciendo á su mandato, hacemos espontá-
neas.

El arroyo borda sus orillas de tier-
nos y delicados "No me olvidéis," que
se reflejan en sus cristalinas aguas.

Yo me complazco en preguntaros:
¿qué sería del hombre sin vuestros
atractivos, adoradas flores, almas de
la Naturaleza?

Cuando, al pie de los altares, dejáis
escapar vuestro aroma, como un ho-
menaje en que parecéis cantar al Al-
tísimo el Himno de la Creación, de-
searía ser flor para unirme á vosotras.

Cuando veo adornado mi modesto
hogar con las rosas, jazmines, clave-
les y otras mil flores de mi jardín,
me siento orgullosa de poseerlas.

Flores, simpáticas testigos de nues-
tras fiestas y de nuestros dolores, sin
vosotras no pueden existir ni banque-
tes, ni sarásos.

Lucís en ramos de azahares en la
cabeza y en el vestido de la púdica
virgen, cuando al pie de los altares,
es llevada por el adorado de su cora-
zón.

Rodeáis con vuestra infinidad de co-
lores primaverales la cuna del peque-
ñuelo que, sonriendo, os tiende sus
bracitos, como si reconociera en vo-
sotras sus hermanas. Más tarde os ve-

mos en el cementerio adornando las
tumbas de nuestros deudos queridos.
Entonces sois para nosotros un símbo-
lo de esperanza y de resurrección. Pa-
recéis el último adiós de las almas que
quedan aquí abajo, á las almas del
otro mundo.

Cada vez que coloco una corona de
flores frescas sobre los sepulcros de
los míos, me parece decirles: que no
les he olvidado, y que á pesar del tiem-
po que ha transcurrido, los amo como
en los mejores días de mi vida, quan-
do la muerte inexorable no los había
arrebato de mi lado.

Campanillas azules y rojas, que
adornáis la tumba de mi santa madre,
servidme de mensajeras, y decidle que
su hija no la olvida, y que su mano
piadosa os ha colocado allí para que
podáis repetirle: "mientras nosotras
vivamos, ella ruega, sufre y llora.
pues somos guardianes invariables de
sus lágrimas, y acompañamos con
nuestra esencia la de sus sentidas pre-
ces que llegan hasta Dios."

María.

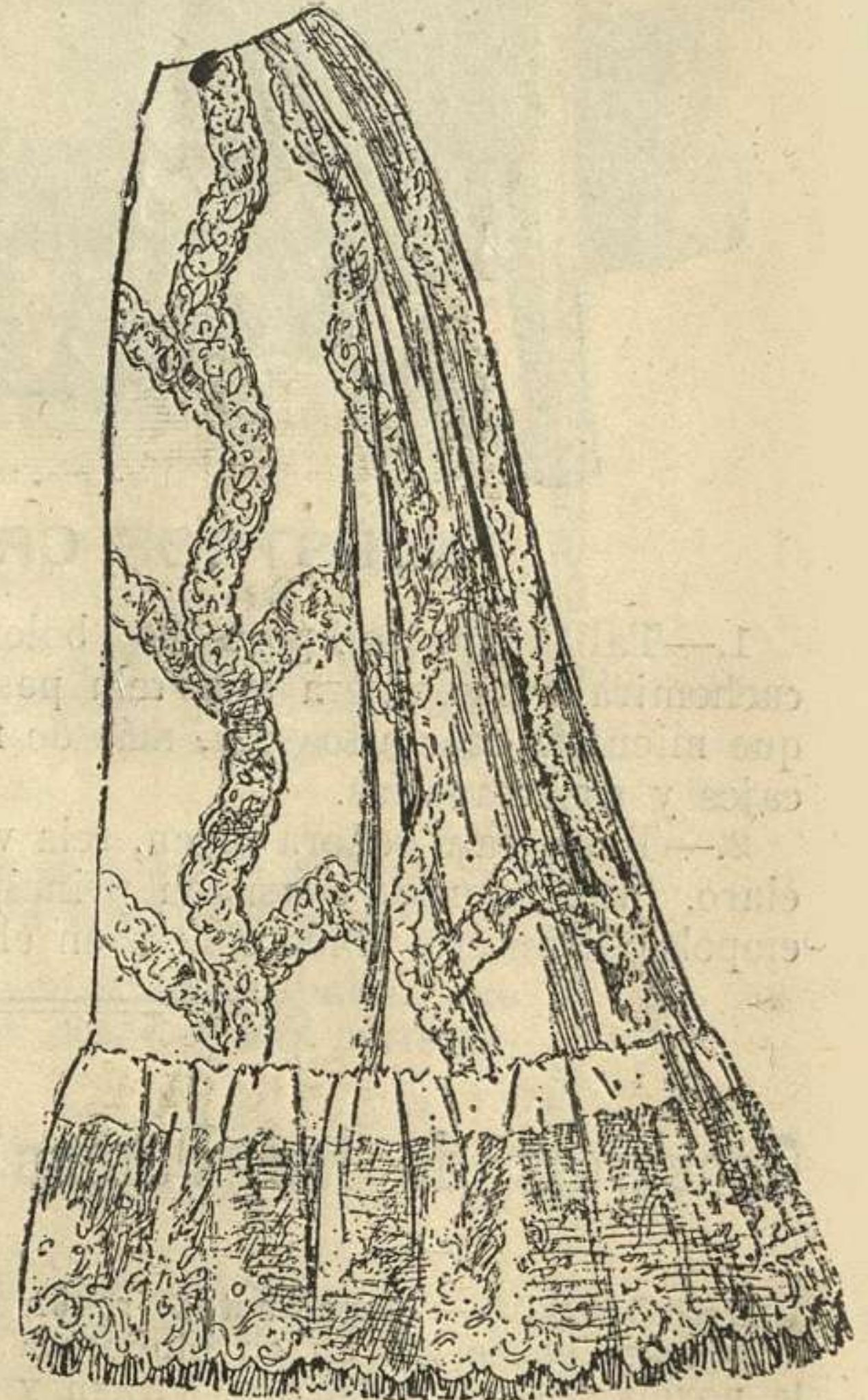
LA MADRE DE FAMILIA ENFERMERA.

Es á la mujer á la que incumbe, en
las familias, la bella é importante mi-
sión de cuidar á sus enfermos. Su ma-
no delicada, su ternura, su corazón
compasivo y bueno, y su abnegación

extremada, le dan acceso de una ma-
nera natural, cerca de todos aquellos
que sufren.

Colocada cerca del lecho del pacien-
te querido, espía sus menores pala-
bras, adivina sus necesidades, se ade-
lanta á sus deseos, y pasa las noches
sin pestañear, dominando su fatiga con
la inaudita fuerza de su perseveran-
cia.

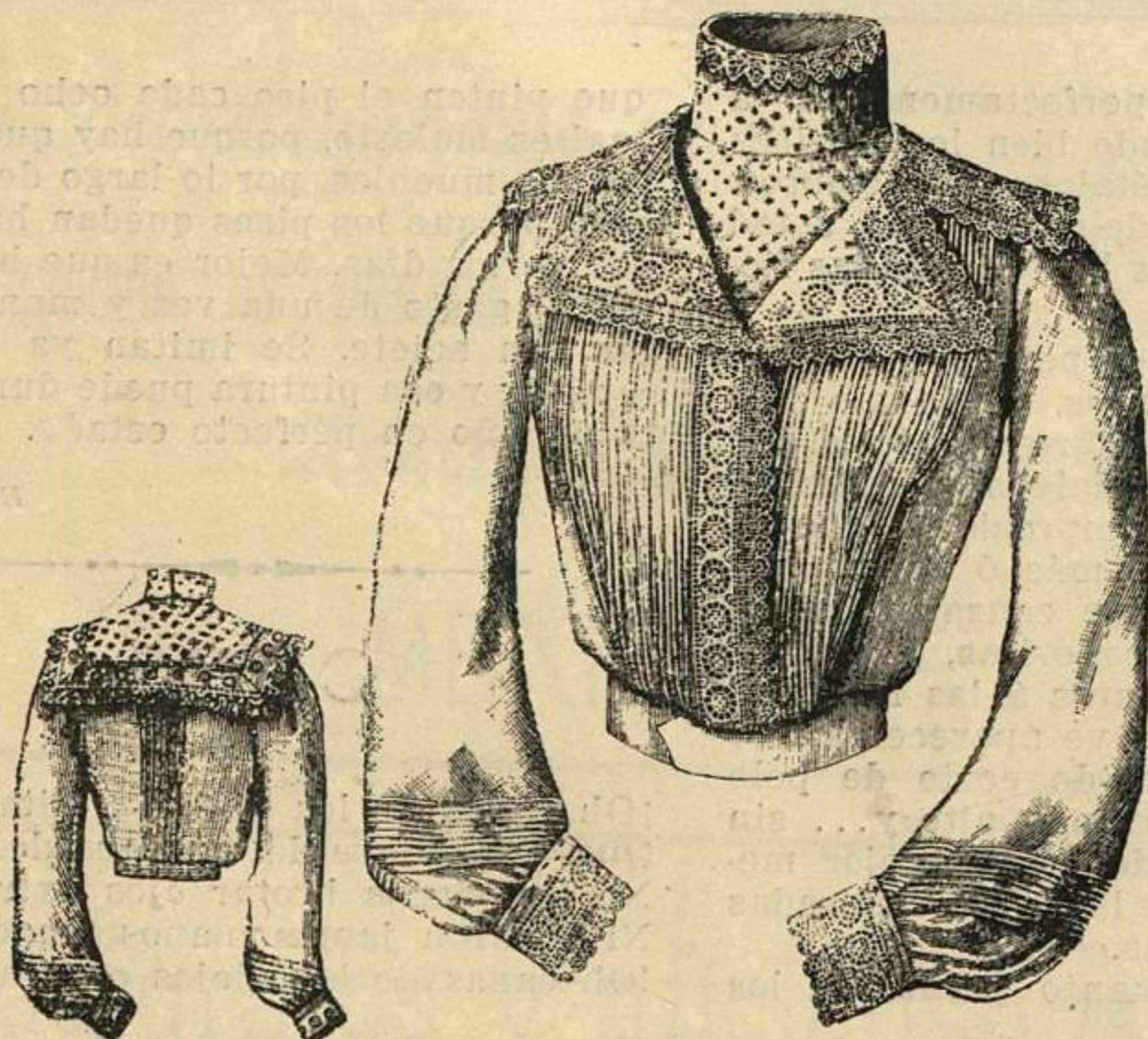
El hombre enfermo, cuando siente
que sus fuerzas se pierden, sus facul-



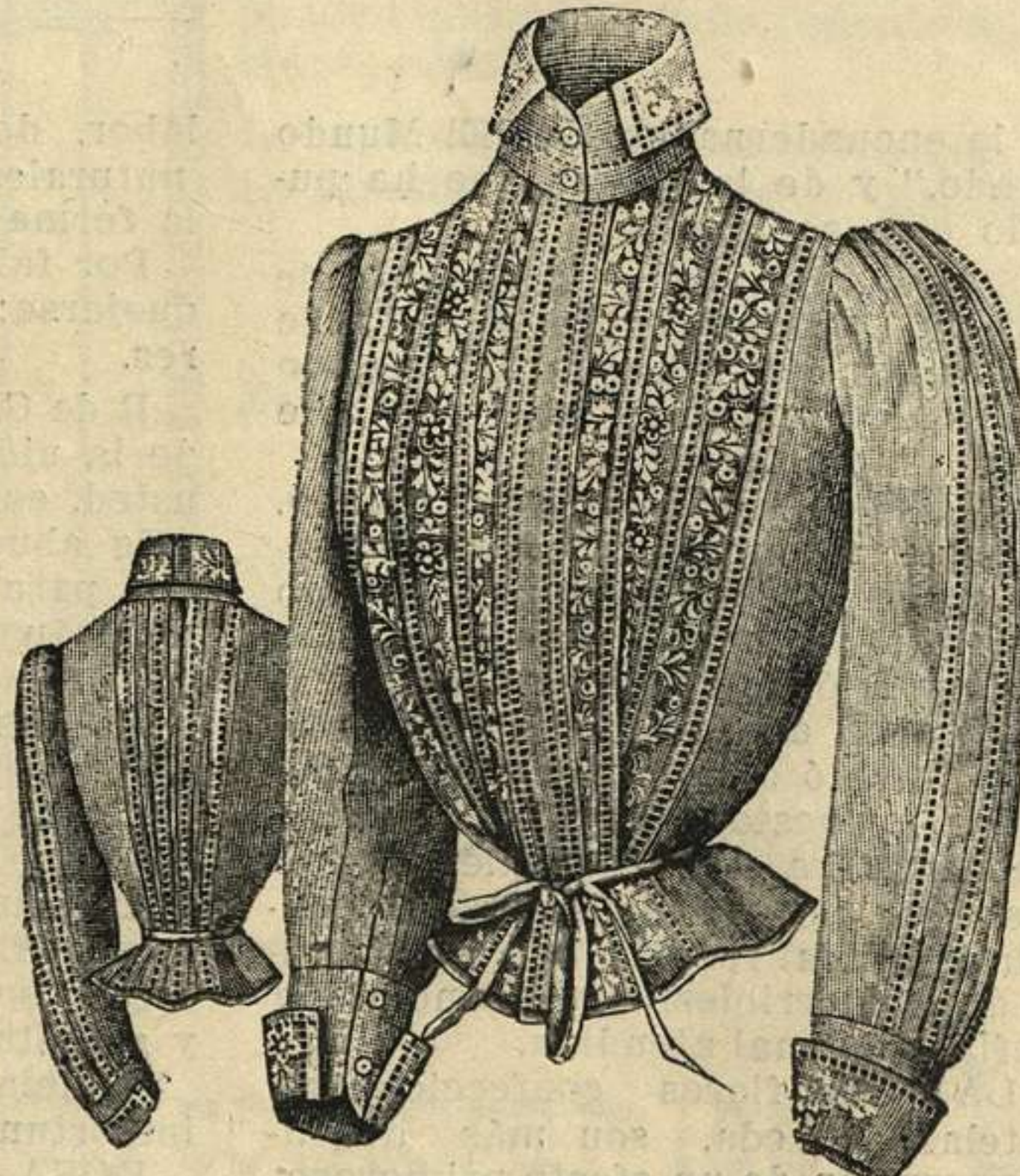
Fondo fantasía, para falda de seda cruda
trasparente.

ades se turban y está bajo la influe-
cia del sufrimiento, se vuelve de un
carácter susceptible é irritable. En-
tonces, ¡cuán feliz es si ve á su ca-
becera á la esposa tierna que está allí
para servirle de guarda, que á los cui-
dados materiales une los más benéfi-
cos esfuerzos para levantar su moral
abatida, darle valor y fortificar su es-
píritu.

¡Ah! queridas señoritas, no retroce-
dáis jamás ante las dificultades de esas
funciones de enfermeras; por el con-
trario, procurad acostumbraros á ellas,



Talle con solapa y peto «plissé»



Talle para casa, con calados.

porque la mujer, durante su vida, forzosamente ha de desempeñarse, sea como esposa, como madre ó como hija.

Cuando se proporcionan cuidados á una persona amada, el corazón sugiere actividad y fuerza colosales, porque se quiere hacer el mayor bien posible; pero, sin embargo, el arte de cuidar á los enfermos, no se puede improvisar de una manera perfecta, y hay que aprenderlo.

Una señora joven, dijo cierto día: "Tengo la desgracia de ser muy sensible, y no puedo materialmente visitar á un enfermo de gravedad, ni mucho menos ver un muerto."

"Ciertamente,—contestó una persona sensata,—es un espectáculo doloroso, permanecer cerca de un moribundo ó de un cadáver; pero ello significa uno de los deberes, que no se pueden eludir, cuesten lo que cuesten. Es necesario amurallar el corazón para de-

atender á un paciente; esto no es sensibilidad; y quien tal hace, es débil solamente."

Terminaremos, por ahora, con algunos consejos prácticos, que multiplicaremos en artículos posteriores:

La amabilidad, la dulzura y la paciencia, son indispensables en quien desee atender debidamente á un enfermo. Se necesita dulzura en el tono de la voz y en las palabras, como si se hablara á un niño delicado, con voz que no sea chillona, con calma, y procurando que cada frase sea casi una sonrisa.

Dulzura en los modales y en las faenas; procurar que la mano sea tan ligera, que toque sin apoyarse, y que sea activa sin precipitación, es una de las cualidades más preciosas.

La dulzura en el carácter es indispensable, y debe considerarse que la menor actitud, tras de ser injusta, exige al enfermo que por sus mismos padecimientos se vuelve irascible.

Una buena enfermera, encuentra siempre recursos ingeniosos para entretener al enfermo, levantar su ánimo, y hacerle olvidar sus dolencias, refiriéndole historias, dirigiéndole palabras cariñosas, haciéndole concebir esperanzas, etc., y todo esto, de una manera que no resulte forzada, sino muy natural, apasible y afectuosa, lo cual, en muchos casos, tiene hasta el poder de que el enfermo sienta mejoría.

Tratándose de personas gravemente enfermas, debe de cuidarse de que la puerta de la recámara esté cerrada para todos los visitantes, entre los cuales suele haber personas importunas y con poco tacto para conducirse; pero además, el menor ruido, y las idas y venidas, fatigan al enfermo, á quien por otra parte, no hay que dejar ver el dolor que sufren los parientes, ni el llanto que derramen, porque los ojos de los pacientes son generalmente muy perspicaces, y anhelan constantemente leer en los semblantes que los rodean, el juicio que cada quien se forma acerca del estado de su gravedad, y si descubren algo que les indique que su fin está próximo, su decaimiento es mayor y más seguro, y breve, en muchos casos, el cumplimiento del fatal pronóstico.

—Pero, mamá, ¿por qué quieres que vaya siempre á los bailes en busca de un marido?

—Porque á los bailes van muchos imbéciles. En uno de ellos conocí á tu padre.



[Trajes para paseo.]

INDECISIÓN.

¡Basta ya de sufrir!... Diga la boca mi sentimiento á la mujer querida; tenga respiración, halle salida la hoguera del amor que me sofoca... No, no... ¡Calle por Dios!... Mi (audacia loca puede hondarme la dolosa herida, ante el desdén cayendo confundida

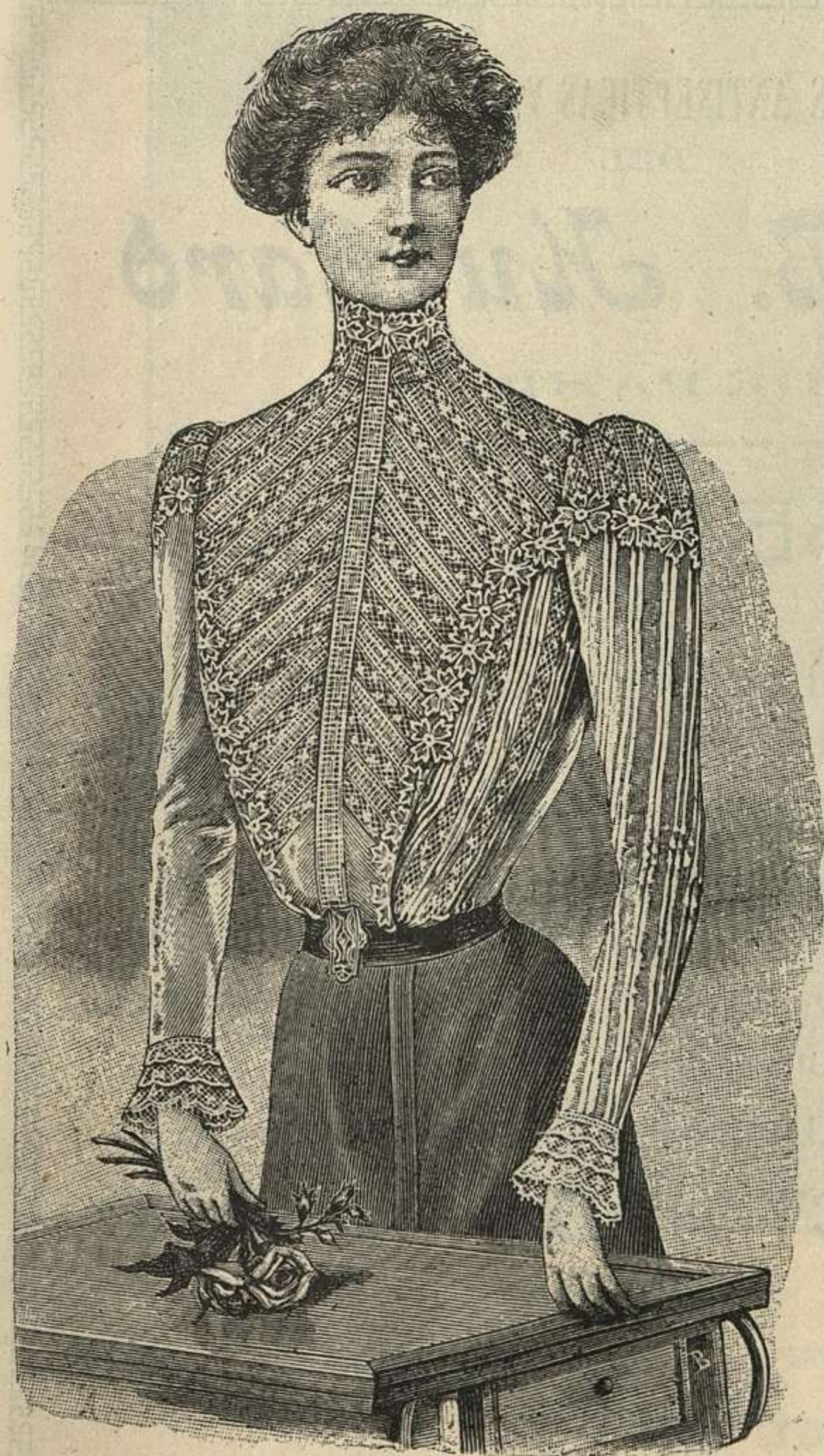
de la beldad que mi pasión provoca. Acabe, corazón, tu pena ruda; cese ya la sombría desconfianza; sepamos pronto la verdad desnuda... No, no... Resiste, si el valor te (alcanza, que, si es grande el tormento de la (duda, mayor será el vivir sin esperanza.

Antonio de Balbuena.



Cuello «Gran duquesa» en traje para calle.

enderlo de una sensibilidad exagerada, y en las horas más penosas, la razón debe dominar las impresiones. Nada hay tan ridículo, como una persona que no se atreve á curar una herida, que sufre vahidos al presenciar una operación, ó que se queja de enfermedades cardiacas cuando se trata de



Colección de trajes para verano.—Talles adornados y faldas lisas.

**UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANOS
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES**

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontreis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

Crema Rosada "ADELINA PATTI"

Compuesta de sustancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS

COQUELUCHE
ó TOS FERINA
Medicación Racional y Científica por fumigación y absorción pulmonar
ANTISÉPTICAS Y CALMANTES
POLVO GAMBIE
Previene y calma las crisis más violentas
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

**PRODUCTOS
ANTIASMÁTICOS GAMBIE**
Tratamiento Científico y seguro de todas las *Neurosis y Enfermedades pulmonares* RECIENTES Y CRÓNICAS
ASMA — CATARROS — TOS BRONQUITIS, etc.,
por Inhalaciones y Fumigaciones.
POLVOS y CIGARRILLOS GAMBIE
Depósito: José NIHLEIN. — J. LABADIE, México.

Estómago ó Intestino cansados ó Enfermos
CARBON TISSOT
AGLOMERADO al GLUTEN
AROMATIZADO al ANIS
con una ligera adición de Benzoato de Nafтол.
ABSORCIÓN FÁCIL — NO SE PRODUCEN QUEMADURAS NI NAUSEAS
CURA: Digestiones trabajosas, Hinchazón del vientre, Dilatación, Estreñimiento, Diarreas.
Depósito: José NIHLEIN — J. LABADIE, México.

VINO NOURRY
A la vez Depurativo y Fortificante
**ANEMIA, LINFATISMO
ENFERMEDADES
del PECHO**
Reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.
CLIN & COMAR — PARIS
Y EN LAS FARMACIAS. 708

**REUMATISMOS
AGUDOS ó CRÓNICOS**
SOLUCIÓN CLIN
al **Salicilato de Sosa**
Única preparación eficaz, de una pureza absoluta y de sabor agradable.
CLIN y COMAR, PARIS
y en las Farmacias. 707

**GOTA
LICOR
DEL D'
LAVILLE**
Acción pronta y segura
en todos los periodos del acceso.
CLIN y COMAR, PARIS, y en todas las Farmacias. 709
REUMATISMOS

Dr. J. J. ROJO — DENTISTA —
Facultad de México
2a. de Plateros núm. 5. — México.
Frente á la joyería "La Esmeralda."
Horas de consulta: Días de trabajo de 8 á 1 y 3 á 6. — Domingos de 10 á 12. a. m.

**POUDRE, SAVON &
CRÈME SIMON**
Productos, maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el cutis.
Exigase el verdadero nombre
Evítese los productos similares
J. SIMON
13, r. Grange batelière, Paris

ESPECIALISTA DR. C. PRECIADO.
● ● COLISEO VIEJO NUM. 8. ● ●
— CURACION RADICAL DE TODA ENFERMEDAD SECRETA —
Recibe correspondencia por escrito Consultas de 9 á 12 a. m.

VINO ECALLE
(Kola-Coca)
TÓNICO y RECONSTITUYENTE
El más activo, más agradable y menos irritante de los tónicos y de los estimulantes.
H. ECALLE, Farmacéutico de 1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

MOBRHUOMALTOL
GLICEROFOSFATADO
Cinco veces más activo que el Aceite de Hígado de Bacalao.
Reconstituyente General de los Sistemas Óseo, Nervioso y Sanguíneo.
AFECCIONES del PECHO y de los BRONQUIOS
DEBILIDAD GENERAL — PERTURBACIONES DIGESTIVAS
NEURASTENIA, FOSFATURIA, etc.
1ª Clase, 38, Rue du Bac, PARIS.

**PÍLDORAS ANTISEPTICAS Y DIGESTIVAS
DEL
Dr. B. Huchard
DE PARIS.**

DISENTERIA

Esta enfermedad está caracterizada por evacuaciones moco-sanguinolentas y pujo, y es una infección especial del intestino grueso. A veces los dolores son muy fuertes, hay calenturas, y las digestiones están perturbadas. Predispone de una manera especial á los abscesos del hígado, por lo que debe curarse con toda eficacia y oportunidad, tomando las

**PÍLDORAS DORADAS
DEL DOCTOR B. HUCHARD
DE PARÍS**

- DROGUERIA - BELGA - -
SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Drogueria Universal.")
Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281.

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerías finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

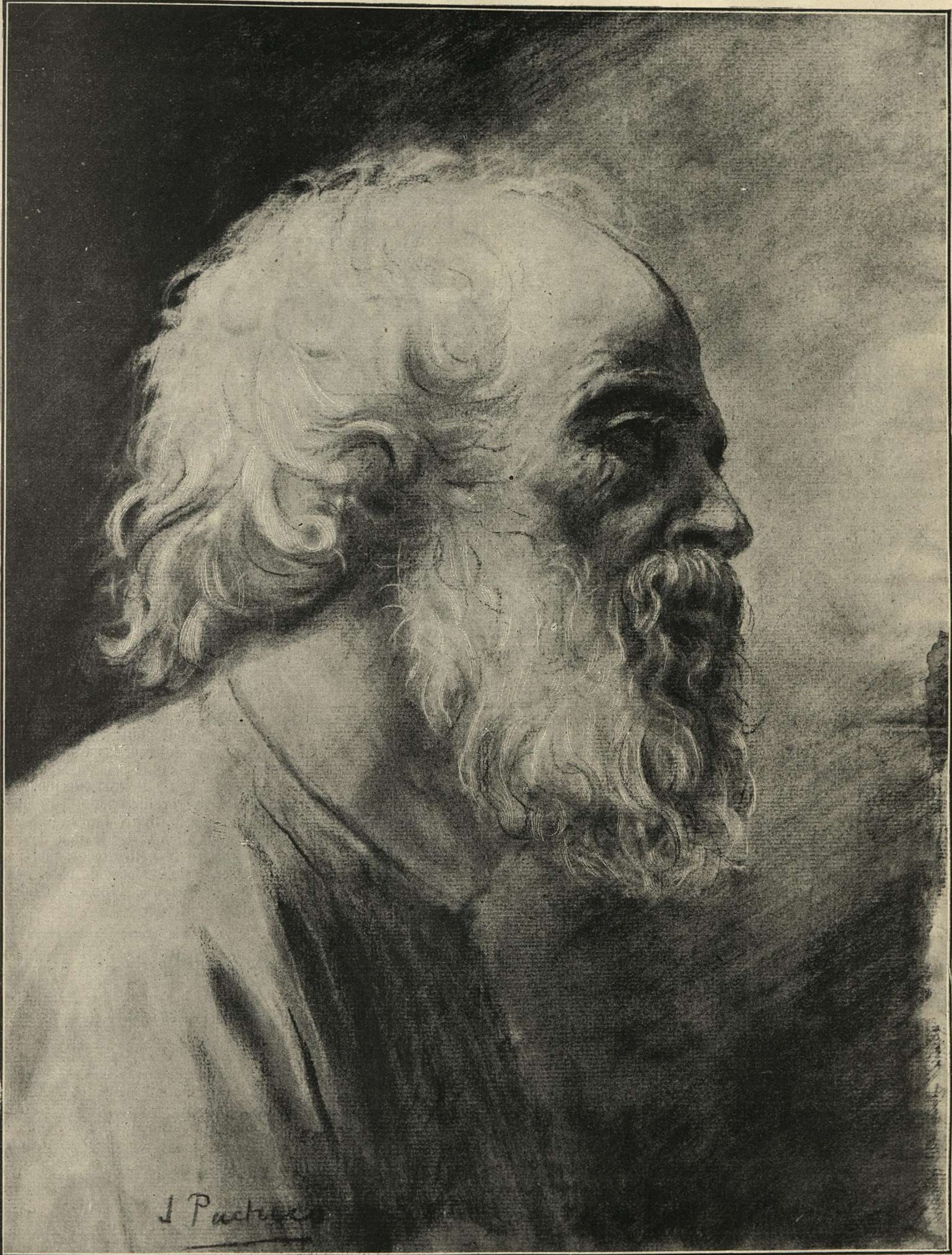
GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS DE S. ANTONIO ABAD.
Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.
EMULSION ALMARAZ.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VIII--TOMO II--NÚM. 7.
Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

MÉXICO, AGOSTO 18 DE 1901.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50.
Idem idem en la Capital, 1.25.
Gerente: ANTONIO CUYAS.



JUAN PACHECO.--Cabeza de estudio.

TERESA MARIANI.

Todo producto natural, no afinado ó refinado por el arte y la civilización, es frustaneo, abortado, incompleto; si piedra preciosa, no es más que guijarro; si metal valioso, polvo ó escoria; si flor, hojarasca sin perfume; si fruto, bagazo sin jugo. El arte humano, que con sus pulimentos talla facetas en el pedruzco y lo convierte en diamante; que acrisola el mineral y extrae de él el oro; que, con la cultura multiplica los pétalos, aviva los matices y purifica el perfume de las flores, y da pulpa y jugo á los frutos, con el cruzamiento mejora las razas, con la transfusión de agenos espíritus afina los talentos, y con la asimilación de artes exóticas engrandece y perfecciona las artes indígenas.

Teresa Mariani nos parece ser un ingerto exuberante y delicado, de los talentos, de las pasiones de las tendencias de dos razas; eterna, la una, en los incontables avatares de sus sucesivas y grandiosas civilizaciones, y eterna la otra, en las delicadezas de su estética, en las filigranas de su cultura y en las esquisiteces de su refinamiento.

Por su origen, es italiana, es decir, ardiente, impetuosa, apasionada. Cada italiano lleva un Vesubio en el seno. Herbores de lava, lanzamiento de destellos, surgimientos de chispas y de flamas, desbordamientos de fuego y lluvia de escorias; tal es el italiano. Feliz, cree vivir en el paraíso; desgraciado, se siente abrasar en un infierno; ama con frenesíes de enagenado; odia con convulsiones de delirante. La blasfemia es su interjección; el grito su palabra, el rugido su amenaza. En la historia, estos temperamentos producen la invasora y destructora avalancha romana; los incendios y las orgías de Nerón, el martirologio cristiano, la furia asesina del nihilismo. En el arte, las muchedumbres multicolores de Andrea del Sarto, las orgías luminosas del Tintoretto, las contorsiones ciclopeas de "El Juicio Final", las refinadas torturas de los círculos del infierno, las descomunales aventuras de Orlando Furioso, las satiriáticas obscenidades de Decameron.

Este arte enorme, ciclopeo, brutal, resulta desmesurado para la exigua talla del hombre contemporáneo afeminado y debilitado por la civilización. Todos los artistas primitivos, creadores ó intérpretes, nos abruman y aplastan; son como los grandes cataclismos prehistóricos ó como las fieras antidiluvianas, ó como las construcciones faraónicas, desmedidas, colosales, fatigosas. Los griegos, creadores de la gracia y de la armonía, fueron los primeros hombres que impusieron medida y compostura al arte, proporciones y delicadezas al artista. Entre las Pirámides y el Partenon media la misma diferencia que entre el Ramayana y Hesíodo.

En los tiempos modernos y hace ya varios siglos, es el espíritu francés el moderador y ponderador por excelencia, el pulcro, el fino, el exquisito, que lucha por alejarnos de la naturaleza inclemente y brutal y del arte primitivo y salvaje, y por llevarnos á concepciones, á ideales; á procedimientos más sociales, más cultos y más humanos.

Entre el arte impetuoso del primitivo ó del meridional, y el arte ensillado y enfrenado del francés, uno y otro extremados y exajerados en distinto sentido, cabe un término justo, un medio entre los extremos, tan lejano del fuego que devora como del hielo que congela; tan alejado de la luz que deslumbra como del crepúsculo que ofusca, tan distante del estampido que atruena como del susurro que adormece. El arte italiano, puro, sin mezcla ni atenuación, lastima, irrita, exaspera, atormenta; el arte francés, puro, también, y sin mezcla, empalaga y adormece. El artista



Sr. Emilio Bello Codecido.

Ministro de Chile en México.

popular italiano, sin estudios y sin cultura, en lo cómico llega á la chocarrería, en lo grotesco, á la bufonada, en lo trágico á lo horrible, en lo obsceno, á lo nauseabundo; este género de artista tiene contorsiones, brutalidades y ferocidades de galéopiteco.

El arte francés genuino, aristocrático, de salón, acompasado como una ceremonia de corte, frío como una visita de cumplimento, solemne como una audiencia de la alta corte, suele llegar á lo insulso, á lo banal, á lo atildado; en la comedia, al "bon mot", en el drama, al diálogo descarnado, en la tragedia, á la oratoria peripatética.

Pero cuando sobre una buena cepa italiana, impregnada de jugos ardientes y recorrida por fermentaciones activas, viene á injertarse un fresco sarmiento francés, hirviente en burbujas, pobre en alcohol, pero rico en bouquet, de los racimos puede destilarse el vino más exquisito y delicado, el que merece el nombre de néctar.

Algo así me parece ser Teresa Mariani, planta tropical, exuberante y de opulentas frondas, que un jardinero sabio y culto ha injertado, podando sus retoños deformes, ordenando en espaldares armoniosos las exuberancias del ramaje, envolviendo en gasas los frutos nacientes, arrancando á la flor los pétalos marchitos, y que, artista, se exhibe como un foco ardiente de pasiones, de emociones, de talentos disciplinados y obedientes á las sugestiones del estudio, á las inspiraciones del buen gusto, á las exigencias del arte moderno, como á la gravitación los astros, sin hipertrofiarse en la declamación ampulosa, ni atrofiarse en el amaneramiento convencional.

Por la intensidad del sentimiento y de la pasión,

por el ardor devorante del fuego interior es italiana de la raza heroica; por la disciplina y el freno, por el carril que un estudio profundo ha trazado á su talento, por sus dotes de observación y su amor á la verdad, es francesa del siglo de oro. Es la Pezzana corregida por la Rejane. Ha tenido el talento y el temperamento bastantes para no llegar al amaneramiento, casi insoportable ya, de Sarah ó de Mounet Sully. No canturrea, no declama enfática y artificialmente, no ahulla: habla. Pero aquel hablar es sobrehumano; las más desgarradoras emociones caben en su media voz; jamás roba actitudes ni ademanes á las furias; pero un gesto, un ademán suyos, sacuden, conmueven y arrebatan. Nada de "clichés" ni de convencionalismo; la naturaleza y la vida. Tiene sollozos ahogados que desgarran el alma, suspiros que la inundan de melancolía, sonrisas que entreabren paraísos, palideces que aterran, estertores que hacen erizar los cabellos.

Agréguese á todo esto su belleza, su elegancia impecable, los balanceos voluptuosos de su talla de ninfa, los ondulados movimientos de su cuerpo arrogante, delicado, y se tendrá idea de la joya artística que hoy poseemos.

Si hubiera de condensar en una fórmula mi primera impresión comparativa, diría que la Ristori era, permítaseme el término, más hierática, es decir, más sacerdotisa del arte dramático; la Pezzana más selvática; la Rejane, más verdadera; Sarah más autoritaria; Juana Harding, más artificial; pero que Teresa Mariani se ha hecho una diadema, robando un florón á cada una de esas coronas y que si cada una tiene una cualidad suprema, la Mariani ofrece un conjunto que ninguna de ellas supera.

Dr. M. Flores.

EL SR. MINISTRO DE CHILE EN MÉXICO

Nombrado por el gobierno de la República Chilena, ha comenzado á ejercer las funciones de Ministro de aquel país en México, el señor Emilio Bello Codecido.

Antes de ser designado para que ocupara tan elevado puesto, figuró durante algunos años en el Gabinete chileno, siendo una de las figuras prominentes en la política de aquel país.

El señor Bello Codecido posee cualidades de diplomático y reúne á un claro talento una ilustración amplia.

LA CARRERA DE UNA ACTRIZ CELEBRE.

[A propósito de la actual temporada dramática.]

No es lo que nos dicen sus retratos: es otra mujer, de tal manera distinta, que el que sólo comozca su fotografía, no podría identificarla en realidad. El triunfo que ha obtenido en México ha sido absoluto, tanto como en los otros países que ha recorrido, entre los cuales se cuentan, además de su tierra natal, España, Portugal, Egipto, La Argentina.

Teresa Mariani es hija de artista, y con sus padres ha recorrido el mundo, formando parte de las compañías más notables de su país.

Por primera vez, salió á escena en París, tomando parte en la célebre tragedia "Medea", por indicación de la famosa Adelaida Ristori.

He aquí como refiere el caso uno de sus biógrafos:

"Adelaida Ristori, con su compañía, de la cual formaban parte los padres de la Mariani, recorrían triunfalmente toda la Europa, provocando



Sr. Lic. Guadalupe Mainero

Gobernador de Tamaulipas,
† el 10 del corriente en Ciudad Victoria.

el entusiasmo, hasta el delirio, por donde quiera que pasaban. Un día, encontrándose en París, y debiendo representar la "Medea", Adelaida Ristori se preocupaba por la parte que en ese trabajo debía sostener una niña. Y como la excelsa actriz cuidaba de las representaciones hasta en sus más nimios detalles, le atormentaba la idea de esta parte, no sabiendo á quién podría dársela para estar segura de una interpretación inteligente. La vista de "Teresina" la sedujo; y al instante le preguntó si estaba dispuesta á representar. Fué como acercar el fuego á la yesca. La almita que secretamente alimentaba el gran amor del arte, se avivó como por encanto. En pocos días, la niña se volvió una brava actriz: se representó la "Medea", y el suceso fué un triunfo para la Ristori y para sus cómicos, especialmente para la pequeña. "El "debut" fué hecho bajo los mejores auspicios; al lado de la más eminente actriz de estos tiempos; jamás carrera alguna se ha presentado tan clara y fácil: á poco andar, Teresa Mariami, sostenía el importante papel del "Delfín" en "María Antonieta", siempre bajo la vigilante mirada de la Ristori".

Después estuvo una temporada separada del teatro, porque la Mariami era demasiado joven para desempeñar la parte de "amorosa", y grande ya para desempeñar los papeles de chiquilla.

Luchó con fe durante este período, hasta conseguir, en el año de 1885, iniciar su carrera definitivamente, formando parte de la compañía "Diligenti" por unos dos años. Después siguió formando parte de las compañías de la Pezzana, Rossi, Pasta y Novelli.

En el año de 1894, se casó con el actor Vittorio Zampieri, con el cual y el primer actor Paladinió formó poco tiempo más tarde la actual compañía que peregrina por el mundo.

Teresa Mariami ha interpretado obras de los aplaudidos autores italianos Rovetta, Bracco, Traversi, Praga, Cavalloti, Barrilli y Luneo, mereciendo de dichos literatos una serie de elogios que pueden envanecer á cualquier artista.

"La Tribuna" de Roma, dirigió las siguientes preguntas, hace algún tiempo, que viene á ser la profesión de fe artística de la Mariami:

He aquí las preguntas:

Primera.—¿Qué papel del repertorio dramático extranjero, de producción contemporánea, os procura más intensas sensaciones artísticas y os hace mayormente sentir ante el público las pasiones con que lo ha revestido el autor.

Contestación.—No puedo responder en un sentido absoluto. La intensidad de las sensaciones que experimento en la escena varía mucho. Me gustan más los papeles menos explotados. Hoy prefiero "Magda" y "Seconda moglie"; pero mañana, ¿quién sabe?

Segunda.—¿Qué papel del repertorio dramático italiano, de producción contemporánea?

Contestación.—Idem, con "Cause ed effetti", de Paolo Ferrari, y "Rozeno", de Camilo Antonio Traversi.

Tercera.—¿En los sentimientos de simpatía, qué os inspiran estos dos papeles, podéis unir á las razones de arte aquellas propias de un sentimiento especial en vosotros?

Contestación.—Las del sentimiento de la maternidad.

X. X.

Lic. Guadalupe Mainero.

Después de una violenta enfermedad, acaba de morir el señor Lic. Guadalupe Mainero, Gobernador del Estado de Tamaulipas.

La triste nueva causó sensación profunda en la entidad que administraba, y el pueblo tamaulipeco ha rendido tributos de cariño á la memoria del ciudadano que había elevado á la primera magistratura local.

Lic. Luis Méndez.

Nombrado por el señor Presidente de la República, acaba de hacerse cargo de la dirección de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, el señor Lic. Luis Méndez.

Tal nombramiento ha sido comentado de manera muy favorable.

El señor Méndez nació en la ciudad de Campeche el año de 1832; hizo sus estudios elementales y preparatorios en la misma ciudad, y vino á México, donde recibió el título de Abogado, el año de 1853.

Es presidente de la Academia Central Mexicana de Jurisprudencia y Legislación, y durante algún tiempo fué Rector del Colegio Nacional de abogados. El año de 1893, la Academia de Jurisprudencia lo nombró Primer Socio de Mérito, otorgándole una medalla especial.

Antes de la intervención francesa, fué uno de los que formaron el Código Civil, y restaurada la República, tomó parte en la Comisión que formó el Código de Procedimientos Penales, que ahora rige.

Es oficial de la Legión de Honor, mención que le fué dada á petición de la Colonia Francesa en México, y tiene además la Cruz de Caballero de la Orden de Leopoldo de Bélgica.

Durante toda su vida profesional, se ha dedicado solamente á sus asuntos de bufete, y á delicados trabajos científicos, siendo ésta la primera vez que desempeña un puesto administrativo.

LA ARAÑA.

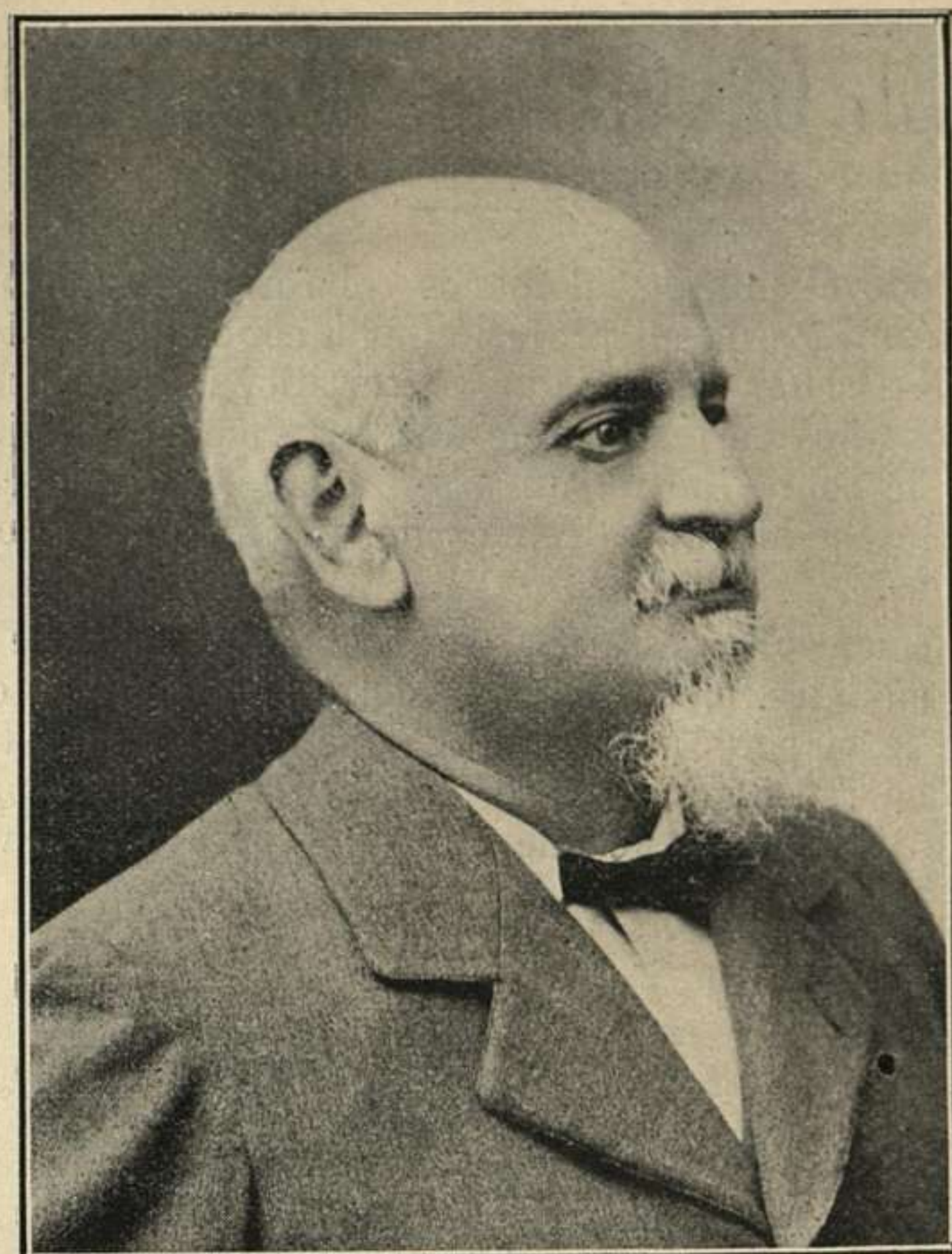
La mañana era espléndida. Por la ventana abierta, penetraba un chorro de luz que, flotando sobre los muebles, se perdía en la penumbra. Mi cuarto estaba en desorden: dos ó tres sillas derribadas; en mi buró lleno de libros y papeles, reía un cráneo que, por la noche, desempeñaba el papel de candelero, con la vela clavada en el agujero del occipital; mi catre con las ropas en desorden; la Anatomía por el suelo, abierta en una página que me había hecho bostezar: me gustan más los versos de Musset!

En el fondo un gancho con periódicos, entre ellos el que nos trae nuevas del lejano pueblo, de allá del hogar, de donde está todo. Sobre la almohada, la última novela comprada á costa de varias cenas; porque el cerebro es á veces más exigente que el estómago, es un glotón que no se sacia en devorar libros.

Me había levantado perezoso, abrí la ventana y me divertía sentado en una amplia mecedora, viendo arremolinarse en el horizonte un grupo de cirrus que parecía que querían huir de la presencia del sol.

La mañana era espléndida. Allá abajo, en la calle, el movimiento de la masa humana iba en aumento; subía hasta mí, como el rumor de una catarata lejana, el ruido de los peatones y el paso de los carruajes.

Abstraído, clavé la mirada en el cielo intensamente azul, cuando de improviso cruzó de la parte alta de la ventana, hacia abajo, un punto negro; lo seguí con la vista y distinguí una araña que deteniéndose en el alfeizar, parecía esperezarse á



Sr. Lic. Luis Méndez,

Nombrado Director de la Escuela de Jurisprudencia.

la luz del sol. No muy lejos, una pequeña mosca, preparándose para volar.

La araña se acercó lentamente, moviendo sus piernas angulosas, é inclinando su cuerpo de manera de hacerlo disminuir de altura, y por lo tanto menos perceptible, luego encontrándose ya muy cerca de la mosca, dió un salto y cayó sobre ella; ésta luchó por desasirse, quiso volar; pero todo fué inútil.

La araña principió pacientemente su tarea de muerte: primero le ligó las alas y las patas con el fino hilo de la telaraña hasta que no pudo moverse, después la envolvió completamente, gozándose en la lenta agonía del insecto, porque á veces detenía su operación como para contemplarlo, y por último ya bien asegurado, empezó á levantarlo para llevarlo hacia su nido.

Entre tanto, los diferentes aspectos de la lucha me hacían reflexionar:

He allí una víctima del destino, del destino implacable que ha condenado á los más débiles, á los menos aptos para la lucha, á perecer para hacer subsistir á los más fuertes: he allí un desequilibrio espantoso, la fuerza aniquilando á los más débiles.

La araña y la mosca tienen igual derecho de vivir, y sin embargo aquélla se apodera de ésta, la lleva á su telaraña, la destruye, la convierte en su alimento, haciéndola desaparecer del número de los vivientes. Así es el hombre: el más fuerte aniquila al débil, el más rico ahoga al miserable; el más inteligente ríe y azota al imbécil. Esto es ignominioso! por que quién sabe si ese imbécil, si ese miserable, si ese débil, teniendo un brazo que lo salve, que lo ayude, sea inteligente, sea rico, sea fuerte!

Cuando llegué aquí, me paré violentamente y, de un golpe, con un periódico, lancé al suelo víctima y verdugo; levanté la mosca cuidadosamente, la desligué, y cuando se vió libre, voló por la ventana perdiéndose en el espacio.

Elias L. Torres.

RESURRECCIÓN.

Ella dijo que no. Dolor profundo...! Entonces, entre penas y quebrantos, El infeliz halló, como otros tantos, Pretexto en Dios para escapar del mundo. Triste, desconsolado y gembundo Se ordenó sacerdote. Encontró encantos Después quizá, entre vírgenes y santos, Y ya nadie le vió meditando. Un día, al dar la comunión, postrada la vió á sus pies; el órgano en el coro Estalló como en una carcajada. Quiso pensar en Dios y en su decoro, Mas se reabrió la herida mal cerrada, Gimió vencido, y murmuró:—te adoro...

J. J. Ruiz.

EL CRUCIFIJO MILAGROSO

Todo el mundo, al menos el forense—y hablo en términos de mi profesión—ha conocido en México al señor Licenciado Retortillo, muerto hace pocos años de resultas de una enfermedad crónica que le sobrevino de un aire colado, estando caliente Su Merced, después de un informe en estrados.

Recuerdo su estatura, su fisonomía, su traje y sus modales, cierta mañana del otoño de 1835, en que le ví por última vez, acudiendo yo á su estudio en representación de unos herederos con beneficio de inventario, que murieron sin llegar á ver

de bayeta, del corte de los que llamaban “redingotes” en nuestro tiempo.

Tal era la estampa del señor Licenciado Retortillo aquella mañana en que, sin duda, la digestión del chocolate había sido penosa, pues no disimulaba el viejo su mal humor, del cual era signo inequívoco para los que le tratábamos el echar pesetas contra los clientes que se difundían en la explicación ó consulta de sus negocios, ó contra las visitas que sin objeto alguno iban á quitarle el tiempo, y cuya conversación suele ser una verdadera calamidad para las personas ocupadas.

Olvidaba decir á ustedes que el Licenciado, hombre íntegro y religioso á pesar de su malicia y aspereza, tenía en su estudio, en una de las paredes, precisamente enfrente de su bufete y bajo un doselillo de damasco rojo con candelabros de plata,



arreglada la testamentaria respectiva. Frisaba ya en los sesenta mi hombre, y, sin ser alto ni bajo, tenía por cuerpo un verdadero costal en que la naturaleza parecía haberse complacido en vaciar á ciegas la carne y los huesos, sin dar á una ni á otros la debida colocación. De tez aceitunada que contrastaba con lo cano del cabello, corto y levantado de todas partes, como si el espanto le erizara; de ojos vivos y malignos aunque algo encapotados; de nariz á la Carlos III—que la tuvo más larga que Carlos IV, por más que la fama haya favorecido á éste con daño de aquél—y de excesivamente bello inferior labio, que cuando se apartaba del superior dejaba ver hasta cuatro piezas entre dientes y colmillos, moviéndose dócilmente al impulso de la lengua, tenía tembloroso el pulso y la voz; metidos ambos pies en sendas bolsas ó fundas de paño negro con nombre de zapatos, y la mayor parte del cuerpo en un levitón

un Crucifijo de madera que él apreciaba mucho, escultura de Cora, y cuya mansedumbre y benignidad, hábilmente representadas por el artífice, formaban más de una vez contraste con el ceño y la iracundia de Retortillo. A pesar de lo expuesto, es indudable que nuestro hombre tenía cariño y devoción á la imagen: solíasele sorprender con los ojos fijos en ella cuando algún cliente le molestaba con la relación de las enfermedades de todos y cada uno de los individuos de su familia, ó cuando algún enviado de la parte contraria trataba de amedrentarle ó de sobornar su lealtad; y hasta había llegado alguna vez á decirme en un arranque de confianza: “Rascón, esta imagen es milagrosa, y no extrañaría yo ni que llegaras á ser hombre de bien si te encomendaras á ella”.

En la mañana á que me refiero, estaba sumamente atareado Retortillo con el despacho de un expediente en que se interesaba alguno de los más

altos personajes políticos de aquel tiempo. Había despedido el Licenciado á todos sus clientes, citándolos para otro día, por tener que ocuparse de preferencia y con urgencia en el consabido negocio, y deteniéndome á mí para que llevase al tribunal el escrito que nos disponíamos él á redactar y yo á escribir. Lista hallábase en la mesa la blanca foja sellada para el bienio corriente, y mojada en tinta y aproximada al papel mi pluma, y el abogado se rascaba una oreja para empezar á dictarme, cuando oímos pasos en el corredor; pero en la confianza de que había dado orden al portero de que á nadie dejara subir, no se alarmó Retortillo; y precisamente acabando de emitir la fórmula “como más haya lugar en derecho”, y cuando su labio inferior llegaba casi á la forma y las dimensiones de un hongo de los más venenosos, apareció en el umbral de la puerta del estudio, sombrero en mano, camisa y polvero limpios, la sonrisa de la jovialidad en los labios y el comedimiento y la urbanidad en todos los ademanes, dando “santos y felices días”, un honradísimo hacendado del rumbo de Chalma, llamado Don Canuto Bobadilla, que había venido á México á pasar Todos Santos y Muertos, y que á título de pariente de una cuñada de la difunta esposa del Licenciado, no había creído compatible con la observancia de las reglas de buena crianza en que fué educado, regresar á sus paninos sin hacer una visita á Retortillo; en primer lugar para tener la imponderable satisfacción de conocer á un abogado cuya fama se extendía casi tanto como la del santuario de sus rumbos; en segundo lugar, para darle sucinta noticia de su posición y familia, pedírsela acerca del médico más á propósito para curarle de un mal de piedra que él, equivocadamente sin duda, suponía radicado en el canal de la uretra, debiendo estarlo, según todas las apariencias, en la cabeza; y en tercero y último lugar, para ofrecerle su persona y bienes presentes y futuros, como su más respetuoso, afecto y rendido servidor que le deseaba perenne salud y le besaba entrambas manos.

Y aquel buitre bajo la forma de palomino, sin darse por satisfecho con explicación tan difusa, refirió al Licenciado cómo había forzado la consigna dada al portero, quien procuró detenerlo á tiempo en el patio, y sólo franqueó el paso ante el aire de severidad y la mirada de protección con que el payo le dijo ser de la familia. Maldiciendo en sus adentros al visitante y al portero, y significando en vano á Don Canuto con ademanes de inquietud y con medias palabras lo muy ocupado que estaba, y su deseo de que terminara cuanto antes la visita, Retortillo fijaba de cuando en cuando sus ojos verde-alfalfa en el Crucifijo, y hasta movía los labios como si orase, en tanto que Bobadilla seguía hablando del frío y del calor, de las últimas elecciones municipales de Chalma, y del “chahuixtle” recién caído á sus sementeras.

Repentinamente y como si Retortillo no hubiese podido resistir más tiempo á los impulsos de su devoción, levantóse del bufete, dejando al payo con la palabra en la boca, y fué á arrodillarse á los pies del Crucifijo, cruzando desde luego los brazos é inclinando la cabeza sobre el pecho, y levantando en seguida el rostro y la diestra hacia la sagrada imagen, como si encarecidamente le pidiera alguna merced. Curiosa era la figura del señor Licenciado, que, á guisa de rey de baraja, se destacaba sobre el fondo luminoso de un rayo de sol que penetraba en el aposento. Bobadilla, al ver la acción de Retortillo, manifestó extrañeza; pero, imaginándose á poco que el anciano era hombre profundamente piadoso, revistió su semblante con aire de respeto y simpatía, guardando cabal silencio, llevando alternativamente sus ojos del suplicante á la imagen, y hasta pareciendo asociarse por medio de la oración mental, á la plegaria del Licenciado.

Este se santiguó una, dos y tres veces; púsose en pie, y se dirigió al bufete reocupando su asiento y restregándose las manos como en señal de satisfacción y de confianza.

—¡Hermoso Cristo! dijo el payo, queriendo reanudar la interrumpida conversación.

—¡Y tan milagroso! exclamó Retortillo.

—¿Conque es milagrosa esta sagrada imagen?

—Usted va á ser juez de su virtud de hacer milagros. Estando yo sumamente ocupado, y siéndome excesivamente molesta á causa de ello la visita de usted, acabo de pedir á ese Cristo que

toque á usted el corazón para que se vaya y me deje libre: y no tardamos en ver que ha sido oída y obsequida mi petición.

Por grande que fuese la dosis de tontera y candor del payo, no se le oscureció la ballaquería del Licenciado, y poniéndose de siete colores, se levantó y despidió mortificadísimo, dando disculpas á Retortillo, y tropezones con tapetes y escupideras.

—¡Ya usted ve si la imagen es milagrosa! observó el Licenciado, estrechándole por última vez la mano en la puerta del estudio; y volviendo á su bufete, y siguiendo la frase pendiente, aún antes de sentarse, dictó: “...y salvas las protestas oportunas, ante Usía, con el respeto debido expongo.”

Preocupado yo con lo que acababa de presenciar, en vez de escribir la frase, dí rienda suelta, no sin estrépito y contorsiones, á la risa que me hormigueaba en el cuerpo. Retortillo me vió con aire grave y me dijo en tono sentencioso: “Milagros de este linaje se obran, á Dios rogando y con el mazo dando.”

J. María Roa Bárcena.

EL CRIMEN DE FRAY CENOBIO

El padre Cenobio Martínez, abandonó llorando su celda del convento de Santa-Anna, y se marchó al curato que la mitra le destinaba, aquel pobre curato de Patolpa, metido en lo más agrio de la agreste é intrincada sierra del Tigre. Nunca pensó que movimiento mundano alguno pudiera traspasar los muros de la casa de Dios en que había crecido y pensado morir; y cuando la excomunión le sorprendió, distante de las intriguillas de los padres y de las pequeñeces de la vida monacal, se encontró como ave azorada, que golpeando aquí en un muro, azotando allá en un tronco de árbol, ciega y sin remos, cae con el ala destrozada, y á merced del temporal.

Martínez sufría esa terrible enfermedad que los antiguos llamaban mal divino, y nosotros apellidamos dispepsia, y cuando salía de los accesos, con el cuerpo lleno de magulladuras y chichones, detrozada la lengua y alelado el entendimiento, no cesaba de asegurar que el diablo,—el mismo que había atormentado en el desierto á Antonio, á Parnonio y á Hilarión,—le había causado aquellas heridas al luchar con él.

Nunca sintió que la tentación lo asediara, ni necesitó dormir con cilicios, ni vió á la reina de Sabá rodeada de ninfas provocativas y burlonas; pero en cambio, profesaba por la mujer asco, desprecio, odio y animadversión.

Como aquel solitario moribundo que estaba dispuesto á ir á donde quiera que no hubiera mujeres, y que sabiendo que en todas partes las había, prefirió permanecer en el desierto, Martínez huía del contacto femenino.

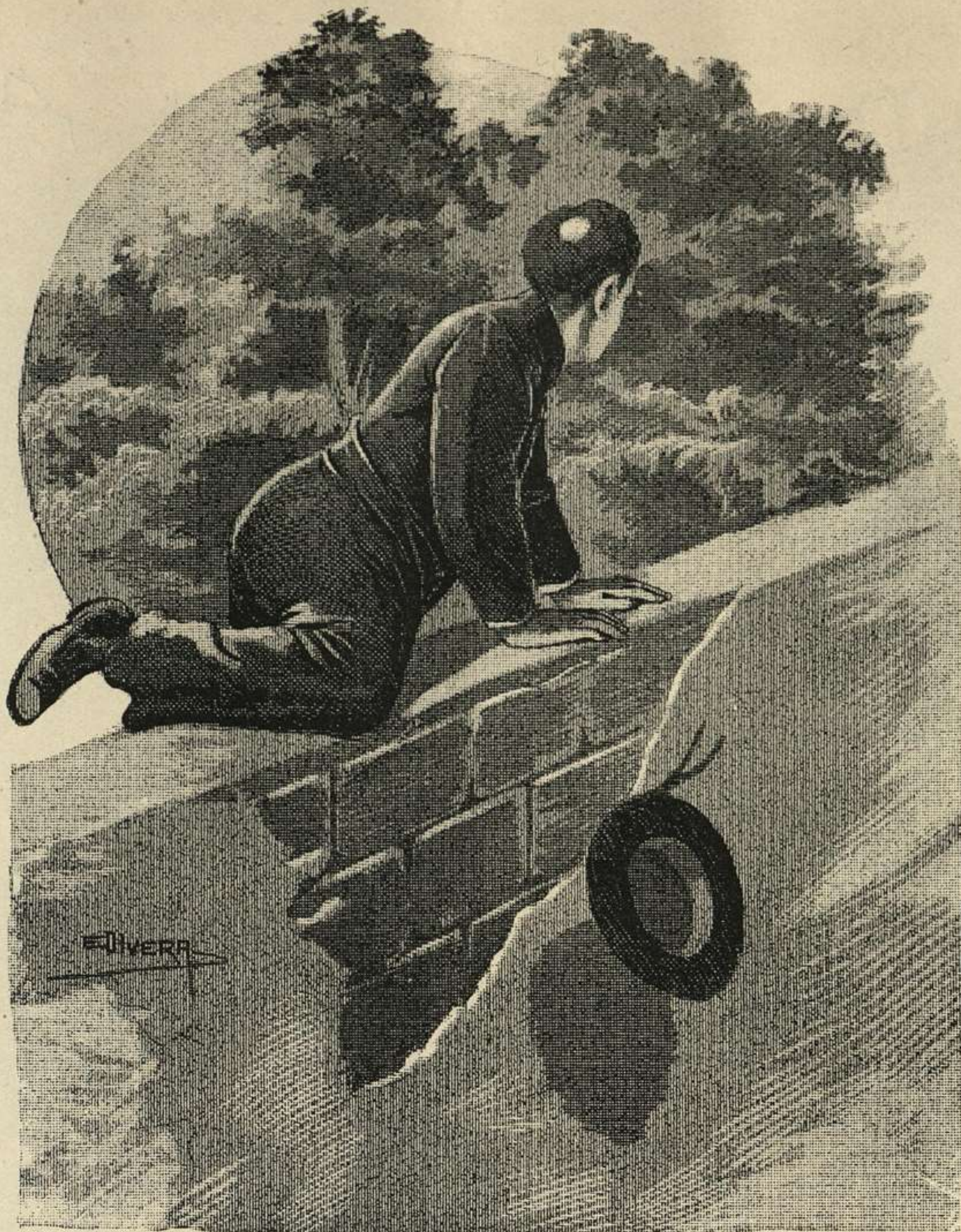
“Mónstruo de iniquidad,” “licisca traicionera,” “mona del país de Todd,” eran los nombres que el antiguo fraile aplicaba á la parte más hermosa de la humanidad.

Violento é insolente, en los días de la revolución predicaba sin cesar contra las nuevas tendencias, aborto del malo, según su parecer. Los liberales lo persiguieron, lo acosaron, y estaba á punto de caer en sus manos, cuando la caridad de un vecino del convento, lo condujo á la casa de una dama piadosa, que trató de tranquilizarlo y protegerlo.

Martínez, luego que se enteró que había mujeres en aquella mansión, que había creído su Patmos, se escapó saltando tapias y rompiendo cercados: quería mejor caer en manos de los sectarios, que ceder á las añagazas del demonio.

Meses después, cuando en unión de otros compañeros tan vehementes como él logró fundar un conventículo, la dama aquella, que confundía, como casi todas las mujeres, el dogma y á quien lo predicaba, á Dios y á su representante, fué atravesando sembrados, en el rigor del mes de Agosto, á visitar al pobre excomunado, que estaba casi moribundo. Fray Cenobio reunió todas sus fuerzas, y sin decir palabra á la caritativa señora, le volvió las espaldas y se sacudió el hábito, queriendo huir lejos de aquel ser impuro é inferior.

En Patolpa, vivía Fray Cenobio retirado, hosco



y austero. Desde que observó, al tornar de sus paseos vespertinos, los idilios que se desarrollaban en las ventanas y puertas de las casas del lugar, se recluyó más en su cuarto oscuro, que tenía por todo adorno, unos cuantos retablos, representando á los fakires cristianos de la Tebaida, calcinados por el sol africano, flacos y consumidos por los ayunos y metidos en tumbas de antiguos reyes.

Los mozos y las mozas temían que llegara cerca de ellos, y les lanzara el bufido siniestro que acostumbraba, al sorprender sus coloquios; y sólo en caso necesario lo llamaban, para que santificara las uniones, porque sin falta citaba en la alocución que dirigía á los cónyuges, la tremenda historia de los tres maridos de Sara, ahorcados por el demonio en su noche de bodas.

No era tierno como los Ildefonsos y los Bernardos; ni dulce como los Tomases y los Carlos; ni capaz de sentir por la mujer esa noble amistad que tuvieron Jerónimo por Paula y Eustoquia, Francisco por Clara, y Juan de la Cruz por Teresa de Avila. Si hubiera sentido el afán de convertir á una mujer, habría sido con ella tan duro, como Pafnucio con Tais.

A los tres años de residir en Patolpa, la mitra le envió como vicario á un sacerdote jovencillo, guapo y gracioso, y llamado el padre Arcadio.

Gustaba Arcadio de conversar con las niñas, de oír sus pecadillos en el confesonario, de visitar á las gentes acomodadas, y de tomar parte en sus alegrías por causa de matrimonios y nacimiento de hijos. Aun se decía que en algunas reuniones cantaba, al són de un clave arcaico, y con potente voz de barítono, lindas canciones mundanas que hacían soñar á las doncellas en cosas de amor.

En el pueblo no se hablaba sino de las sotanas elegantísimas que lucía el padre Arcadio; de los sobrepellices con “relindos” que tenía el padre Arcadio; de los platonos de dulce con labores y monogramas hechos con canela molida y adornados con almendras y pasas, que se habían regalado al padre Arcadio.

Quién sabe qué indiscreto deslizó en los oídos del cura que el padre Arcadio amaba de amor á una de sus ovejas, una mujer casada y

con hijos, que hasta entonces había sido impecable.

Fray Cenobio llamó al culpable, y le previno dejara á aquella perra liviana que lo comprometía. Arcadio ofreció alejarse, y, en efecto, durante mucho tiempo vivió distante de la pecadora, entregado á austeridades, que al fin doblegaron la carne joven.

Pero el vicario estaba hecho con la miel de todas las ternuras, de todas las debilidades y de todas las pasiones: vió á la señora y sintió que en su alma brotaba con nuevos bríos la pasión que creía extinta para siempre.

El cura, al parecer, se desentendió de aquellas cosas, y el pueblo entró en calma relativa; pero una mañana se despertó sabedor de una tremenda noticia: el padre Arcadio y su cómplice, habían desaparecido del pueblo, y se temía se hubieran escapado á tierras distantes.

Mas pronto cesó la indecisión: en el fondo de una noria, medio escondidos entre peñascos, yerbas, parásitos y bejucos, estaban el padrecillo guapín y su cómplice, con las lenguas de fuera, los ojos salidos de las órbitas, las narices amoratadas, acribillados de heridas, y el cuerpo todo con esa inflamación característica de los que han permanecido en el agua largo tiempo.

Todas las sospechas recayeron sobre el marido de la víctima: su carácter desatentado, sus bravatas y sus demasías, lo constituían en la presa natural de la justicia.

Apenas empezaba á instruirse el proceso, y ya el juez de la ciudad, que se había incautado el conocimiento, se había formado la convicción de que el pobre ranchero era el autor del tremendo crimen. Los testimonios de sus criados y peones, que lo vieron en su rancho, siete leguas distante del lugar, en los días que el delito se cometió, se tomaron como maniobras de la defensa empeñada en despistar la acción de la ley.

Pero pronto hubo que modificar aquella opinión. Una mañana, á la hora que el digno magistrado que instruía la causa, practicaba unos carreaos, recibió la visita de Fray Cenobio.

—Vengo, le dijo, á delatarme el único culpable de la muerte de esos desgraciados: yo los maté y los eché á la noria en castigo de su lascivia.

Y como el juez creyera que tenía que haberse las con un loco, Martínez dió señas, precisó horas, é hizo conocer móviles.

—La justicia humana, dijo, quizás me castigue; nada me importa, porque he procedido según el corazón de Dios. ¿No fué El quien dijo: “morid en vuestra iniquidad?” Han muerto, y mis manos han quedado tintas en sangre; pero los fuegos del Señor, han sido vengados, y el santuario está limpio. ¡Loado sea el Señor!

Y azotó el suelo, presa de un ataque epiléptico.

V. Salado Alvarez.



LAS ARTISTAS DE LA COMPAÑIA TERESA MARIANI

TEMPORADA DRAMATICA EN EL RENACIMIENTO

BERIOLDO ANTONIETTA

LAVAGGI ESTER

SABBATINI ENRICHETTA

SCIARRA EMILIA

BRUNO LIDIA

MANITA DOGLIOTTI

MARIANITERESA

SCARRONE LUISA

INORIS MARIA

BONAFINI LETIZIA

EVELINA PAOLI

PIROVANO EMMA

MENGHINI GIUSEPPINA



EXPOSICIÓN DE BUFFALO.--Un prado notable correspondiente á la exhibición mexicana, frente al Pabellón de Horticultura. Con una rica colección de cactus se ha formado artísticamente la palabra «México»

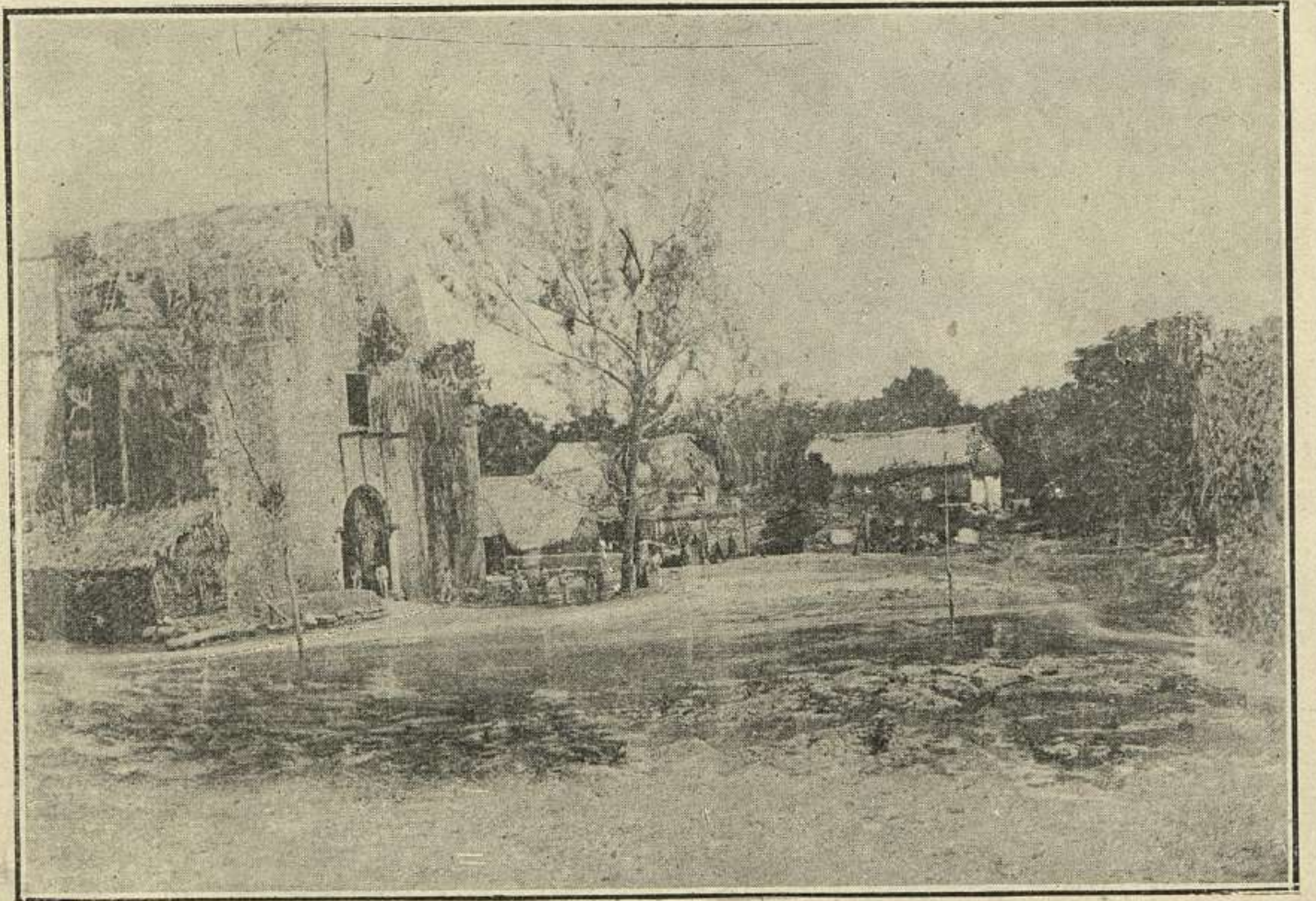
LAS OPERACIONES MILITARES EN YUCATÁN.

La misión que llevó á las tropas federales al Sud-orienté de la Península yucateca, está terminada. Los campos y las ciudades de los indios rebeldes se encuentran en poder del Gobierno, y ya no se dispara un solo cartucho, ni en pro ni en contra de la causa del progreso nacional.

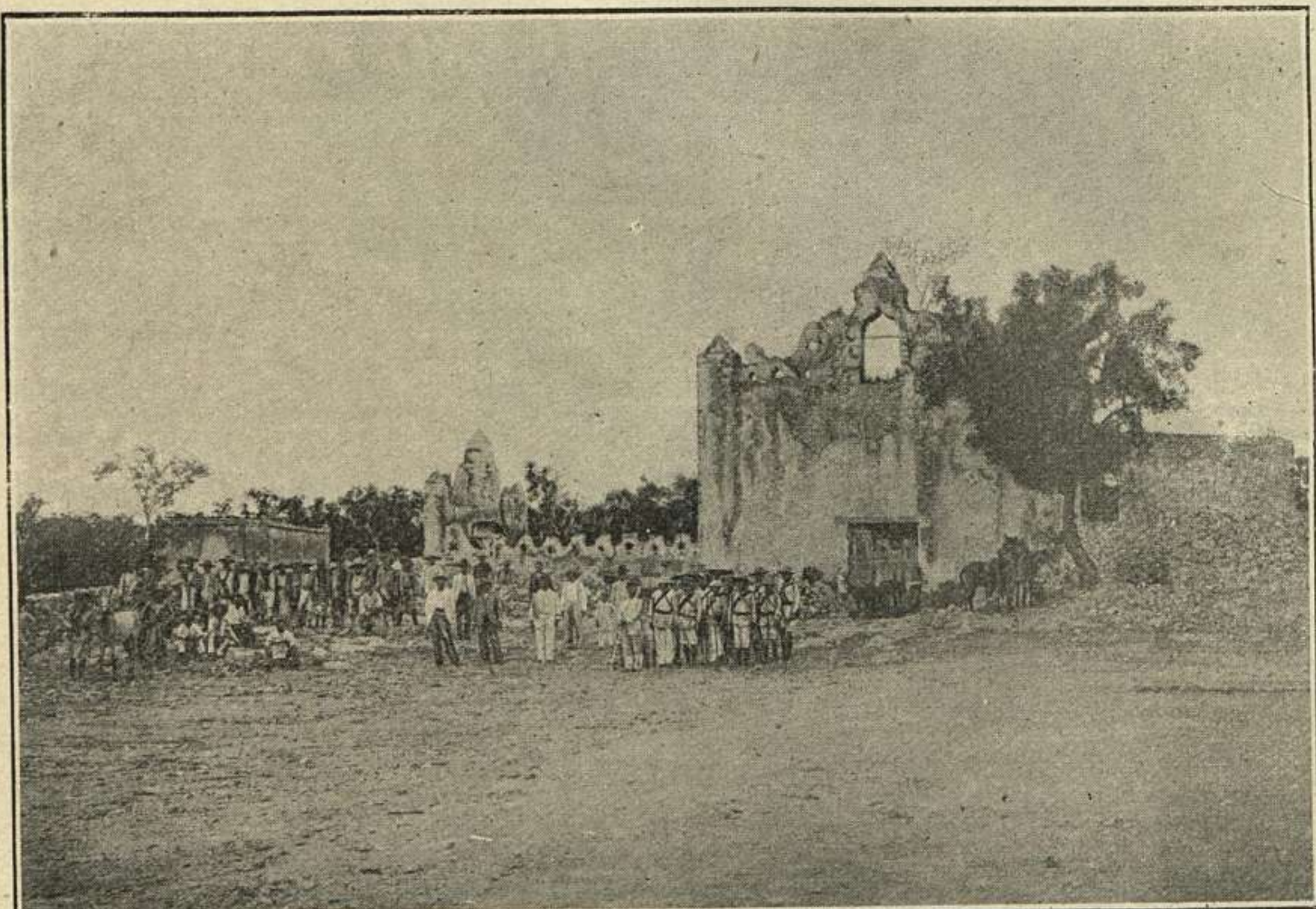
Pero es muy curiosa y de sumo interés, la información gráfica que tenemos respecto á los lugares que ocupaban los indios, y por eso la continuamos en este número.



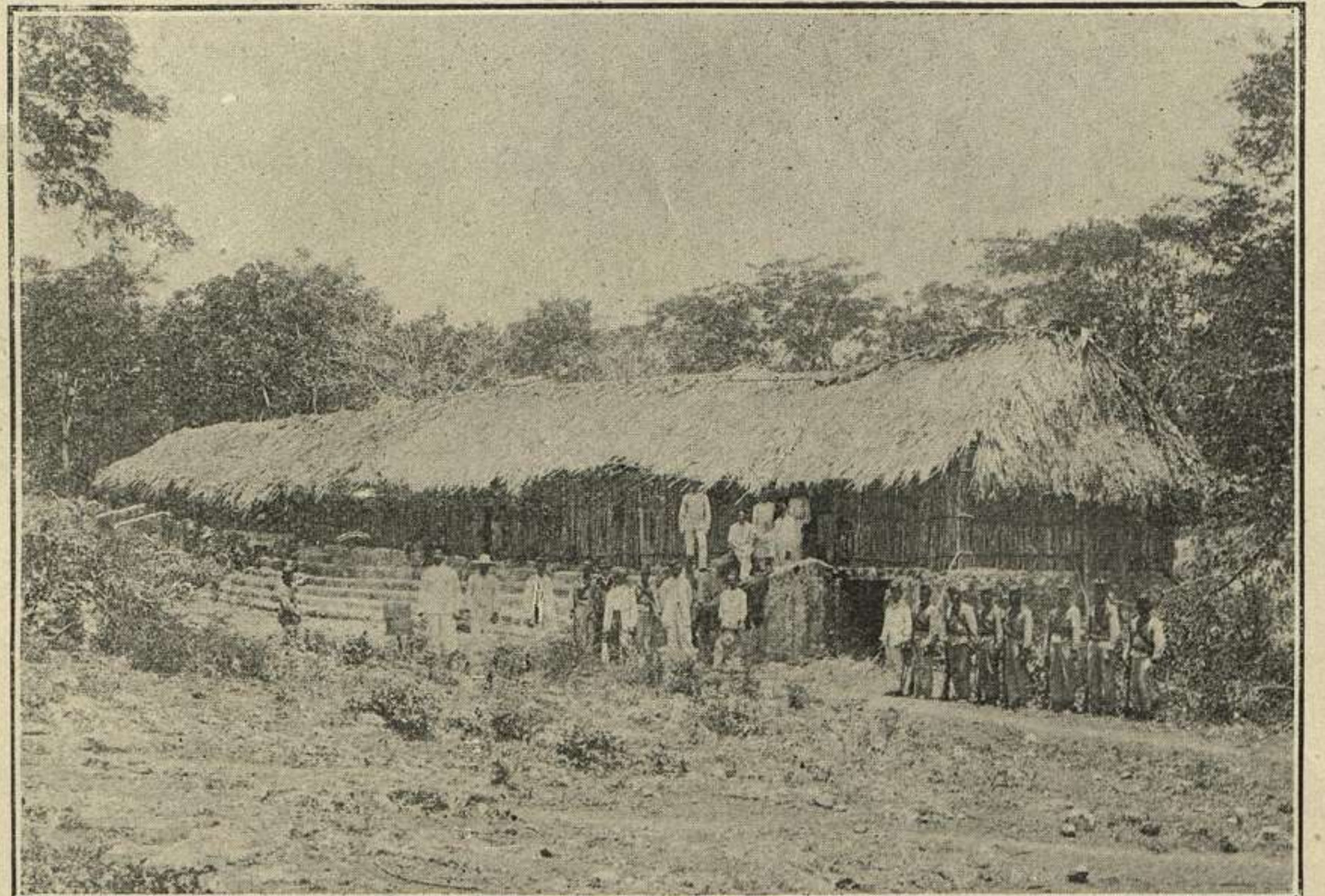
Ichmul.--Iglesia principal.



Ghan Santa.Cruz.-Iglesia y Plaza principal.



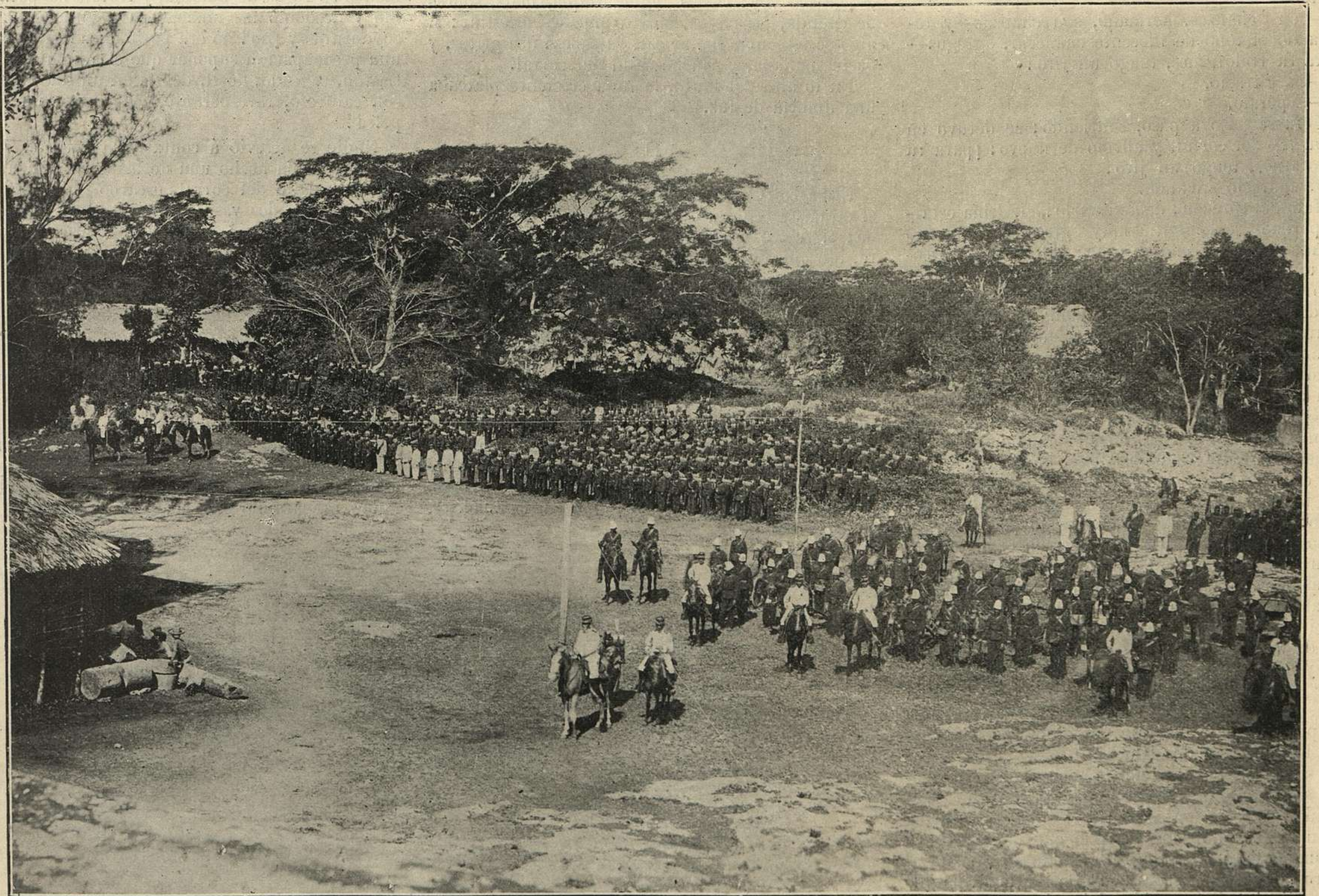
Ichmul.-Iglesia del Cristo de las Ampollas.



Carcel de los mayas, actualmente Hospital Federal.



Un puesto en Okop. (en el centro del grupo se ve al Sr. Gobernador Cantón.)



El 28 Batallón en Chan-Santa Cruz.

EL HOLOFERNES.

I

—No te enojas, porque estás enfermo del corazón y te hacen daño las impresiones fuertes!

Ignacio, al oír las frases brutalmente crueles de su amigo, de su hermano de adopción, estuvo á punto de golpearlo; crispó los puños, súbito estrabismo descompuso su mirada, temblaban lívidos sus labios, endeble y menguado de estatura, paliduchó y enfermizo; durante el arranque, movía más á la compasión que al miedo.

—Mira, Julián! acabaremos mal!

Y como se le llenaran los ojos de lágrimas, el



otro, arrepentido, lo estrechó entre sus brazos, y lo levantó en vilo, que, á pesar de sus diez años, era fuerte.

—Son chanzas, hermano, son chanzas—y recalcando el tono de inocente chancear, agregó:— ¡para tu Holofernes, tengo un jiro!

—Pues tráelo.

—Espéralo.

Y fuese paso á paso, sonriendo; se detuvo en la puerta del corral, y afirmó de nuevo: ¡para tu Holofernes, tengo un jiro!

Desapareció silbando.

Malo del corazón: debía estarlo!, sí, debía estarlo, porque se lo sentía muy grande, demasiado grande para su pecho de niño; palpataba duro como un puño de gañán que golpease; como el badajo de pesada esquila; en la noche, en el silencio de la noche, resonaba ora como un apisonador incansable, ora simulando en el oído la vibración de un torrente desenfrenado; á veces lo ahogaba, como después de una carrera loca, de una ascensión difícil, de un terror pánico...y, figurábase al corazón rebelde, enorme, enorme, como el que, amplificado, había visto en el mapa mural de su escuela; un corazón monstruoso, de músculos toscos, color de carne cruda, con venas azules y arterias rojas del calibre de una manguera. Debía estarlo: su padre murió como herido por un rayo, como al golpe que abate las reses en el matadero, á un solo golpe de pugil del corazón enfermo, ¿y su abuelo? Platicaba tranquilamente, demudóse, abrió los brazos, articuló un grito y quedó inmóvil... ¡el mal era de familia! ¡Su abuelo! todos decían que él era el retrato de su abuelo en genio y figura; ¿no podría como él llegar á viejo? ¿ser soldado? asistir á un naufragio? ¿llegar á General? ¿batirse en una guerra? ¿estar en capilla prisionero de los franceses? ¿oír la sentencia con la sonrisa en los labios?

—Pero—decía Ignacio desconsolado—yo apenas soy un niño—los latidos del enfermo iban siendo menos violentos, la nerviosidad se calmaba—un niño, y no podré ser lo que mi abuelo—y escondiendo el rostro entre las manos y de cara al muro salitroso del corral, soltóse llorando, porque no podía igualar en vida al heroico antecesor, al soldado de la Reforma, al soldado sin miedo y sin tacha.

Más hubiera discurrido, á no sentir que le picoteaban una rotura de la media: era el Holofernes.

¡Holofernes! Gallo esbelto y elegante, de epica cresta, ojos de armentes y limpias ágatas y rutilantes oros: recio el pico; levantado el pecho; vestido de esplendidos pavones y joyanteos; armadas las rudas patas con acerados espolones, agudos como punta de daga; las plumas de la cola gallardas y encorvadas como la palma al viento, jugaba en ellas la luz, arrancando visos verdes, azules, rojos, matices metálicos de anilinas, de cobres quemados, de templada armadura; la cresta vívida como una amapola, como un gorro frigio.

Andaba lenta, militarmente, erguido y avizor como un caudillo frente á las filas enemigas; á las veces se erguía, parándose sobre la punta de las patas, batía el ala, estiraba el cuello y lanzaba á lo alto un grito claro, agudo, estridente... y esperaba la respuesta, que venía de allá lejos.

En la estaca, cabizbajo pero no humillado, fija la mirada en los granos dispersos, en las yerbas lácias de las junturas, parecía meditar un plan de campaña: no era ciertamente el ave de los campanarios, que gira á merced de los vientos; no era el ave delatora y mansa de Pedro Apóstol, ni la consejera del matemático Pitágoras, ni la que debiera inmolarsse en el altar de Esculapio por póstumo mandato de Sócrates; era el adalid simbólico y bravo de la Galia.

Peleaba con su propia sombra, degollaba palomas, picoteaba á los gatos; frente á un espejo, retrocedía contraído y trémulo, para embestir, ciego de furia, contra la imagen, hasta romper el cristal y el engaño, ¡y tenían un jiro para él!

—Un jiro para tí—y lo tomó en brazos y se bamboleaba al peso del luchador—¡un jiro para tí!—y le alisaba las plumas, suntuosas y suaves, como de seda.

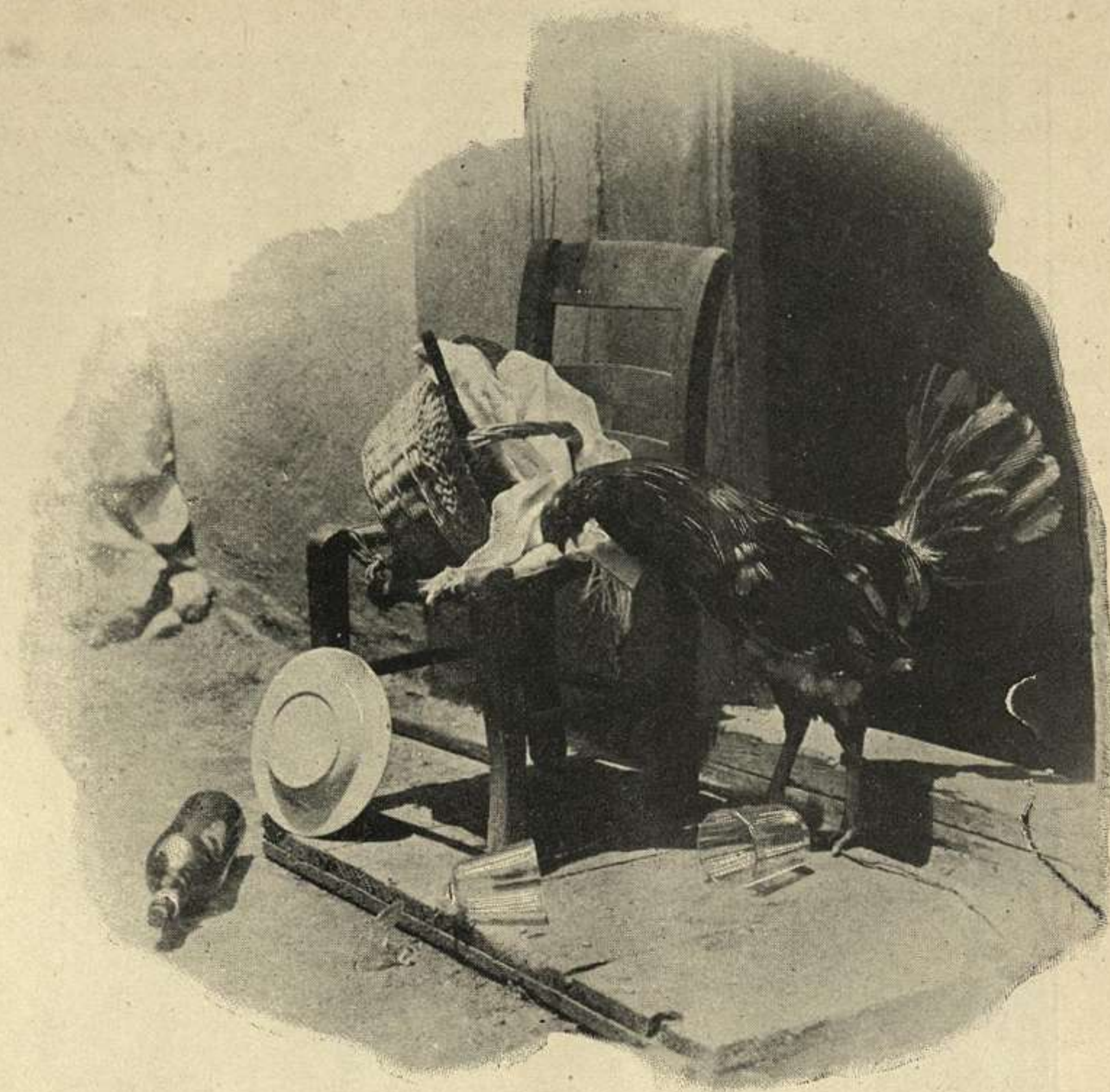
—Ya me voy: tienes agua limpia, maíz, sobras de comida, paja seca, cuanto puedes necesitar; si algo se te ocurre me avisas, ya sabes: dos gritos, y hasta mañana, y Nacho salió del corral.

En lo alto del muro, la luna creciente plateaba una fimbria de luz.

II

El barbero, que poseía uno lisiado de la pierna; el de la carnicería, dueño de otro de cresta cortada; el sastre, propietario de uno blanco, habanero, tan chico como bravo, y tres ó cuatro aficionados más, autoridades en la materia, aseguraban que para gallos, el Holofernes, en tanto conservara su peso: podía calarse en cualquier palenque y sostener—¡á ojo cerrado, hombre!—hasta quinientos pesos de apuesta.

Porque era fino y de raza, tenía las grandes facultades; no era el animal rijoso, que se embravece y topa enloquecido, pero sin reglas, sino un campeón desconfiado, cauto, astuto, sereno al quite, seguro en el impulso y en el vuelo; porque aquellas excelencias estratégicas las demostró de sobra, una vez que por pasatiempo (no por pelea),



lo soltaron con un rival de nombre, ya jugado, que á la primera: hemorragia y pataleo, y la muerte! ¿qué no sería en un encuentro formal? ¿con apuestas y navaja? ¿Querría venderlo al contado Don Ignacio? Ni por chanza, no quería venderlo; no era un gallo, era un amigo, un ejemplo, un símbolo, una lección: la entereza y bravura del animal influían en la vida del niño, más de lo que todos se figuraban; lo quería no por interés, por admiración á su ley. ¿Por qué, siendo débil, nunca corrió en los pleitos de colegio? Porque ¿qué diría Holofernes, si lo supiera cobarde y correlón?

Aquella vez llegó más temprano que de costumbre, y fué derecho al corral; miró por los suelos: había comido sus granos; miró al cacharro: había bebido su agua. Lo acarició; empapóse las manos en Agua de Colonia, y frotóse las patas, dobló y desdobló las mismas para soltarle bien las coyunturas y ¡no! no era posible, se engañaba, era una preocupación suponer que el animal estuviera triston, cansado, dócil, débil! en un día de mucho sol, caluroso, reverberante, rojo! ¡en un día de pelea!

Nadie se atrevió á contarle la verdad: el Holofernes había hecho una de las suyas; en un descuido se salió del corral, escarbó los tiestos del vecino, volcó dos vasos y una dulcera, picó á una sirviente y le sacó sangre, y cuando quisieron remediarlo, fué inútil; alborotó el gallinero de junto, dejó mal parado—¡como que lo tendió!—al sultán que allí privaba y cometió graves tropelías y causó grave escándalo á las gallinas cope-tonas, americanas, protestantes, timoratas, que eran veinte, y en un tris estuvo que una de ellas, parodiando á Judith, lo degollara: ¿cómo no estar abatido y rebajado después de tantas aventuras?

El niño ignoraba que el valor decrece á medida que aumenta la afición por el galanteo, y que ambos no triunfan en un mismo día, y por ello siguió preparando con masages y uncciones á su



partido, como antaño en los circos, aprestaban á los gladiadores.

—Y ora que vengan, no uno, todos los jiros, para todos tiene!

Llegó uno nada más, desplumado y viejo, patizambo, de cresta al rape, corto de alas: Julián lo traía debajo del brazo, pendiente de la pata todavía, el bramante aprisionador.

—Encierra al tuyo, Nacho, para que éste se desentuma, y lo dicho: primero á pico ó á espolón limpios y, según se pongan las cosas, veremos si entra el fierro, aquí las traigo. Y mostró dos horribles y corvas uñas de acero, filosas como bisturís, agudas como agujas; las tales navajas causaban horror.

—¿Es tuyo ese infeliz tísico?



—Mío ó no mío; lo dicho, dicho...

—Te lo preguntaba porque es una crueldad matarlo: está dado y el Holofernes no es abusivo...

—Tú no te aflijas, cuida el tuyo y basta.

—Está bien; me lavo las manos, no respondo si sucede una desgracia y ¡á darle! Cierra la puerta. Vamós, legales.

Con un gris, hurtado de la escuela, trazó tres líneas blancas equidistantes: la meta de la vida y de la muerte.

—Conque á rezar un sudario! Ven, Holofernes, un roñoso te provoca, no lo mates, juega con él porque es padre de familia...! ¿listos? Seguro estaba del triunfo y, sin embargo, temblaba, tenía seca la boca, el corazón ¡siempre el corazón! le golpeaba el pecho rudamente; tomó en brazos al Holofernes y preguntó por segunda vez:—¿listos?

—Listos, un momento: se prohíbe meter las manos, y gallo que se escurra y corra, es gallo vencido.

—Arreglado y al avío!

Los hombres de rodillas; los luchadores pecho en tierra, las patas en la meta; los topan; las golillas se abren como las coronas erectas de la pasionaria; bajo la mano siéntese el hormigueo de músculos tensos pugnando por reventar como resortes de acero; el estremecimiento de la ira; el latir aritmico de dos corazones pequeños, pero sacudidos por la furia agresora.

Los soltaron: quedaron inmóviles primero, rastreaban, fijas las pupilas hipnotizadoras del uno en las del otro, las golillas en todo su esplendor; oíase el monólogo de un insecto invisible; después, cómo el súbito cerrarse de dos abanicos y al mismo tiempo, cual disparados por potentes catapultas, dos montones de plumas voltearon por los aires ¡y lo inaudito! uno de los gladiadores, colgando el escudo del ala, escondida la cabeza, desordenada la carrera, huyó, sí, huyó ¡cielos! huyó el Holofernes!

Y una voz de niño, enronquecida, insultante, loca de alegría y loca de horrible befa, clamoreó:

—¡Tu gallo es un cobarde! ¡tu gallo es un gallina!

—Mientes, miserable!

—Míralo. ahí va, corre todavía, se esconde, es un cobarde!

Ignacio—¡el vivo retrato de su abuelo!—¿cómo él impulsivo! ¿cómo él tremendo en sus iracundias! Ignacio desencajado, torcida la mirada, espumantes los labios, crispados los puños, rugía entre los apretados dientes:

—¿Cobarde? ¡pero yo no lo soy!

—Tu gallo está herido y en buena lid, y se mueve! tu gallo es un cobarde!

—Pero yo no lo soy, miserable, y como el adalid vencido, bajó la cabeza, erizósele el pelo, con-

trajo las manos á manera de garras y arremetió contra el otro, descargando golpes; el agredido, en uno de esos momentos de terror homicida, más temibles que la furia misma, armóse de una de las navajas ¿hirió? ¿no hirió?

Un grito: Ignacio cayó primero de rodillas, rodó inerte después, sin respiro, blanco, blanco cual un muerto.

El Holofernes, llegóse á él paso á paso, plantóse sobre el pecho del caído y alargando el cuello, lanzó un grito, un largo grito, que parecía pedir socorro ó clamar venganza!

III

—Pero, Doctor, eso es horrible!

—Hoy es un niño; peor sería mañana, en plena juventud, con un asesino dentro del pecho: un corazón enfermo es un homicida á traición!

Y la madre y el médico volvían los ojos al lecho, donde, hundido entre almohadones, Ignacio se moría, más que nunca hermoso, con la hermosura noble del abuelo; se moría, enflaquecido en unas cuantas horas, con la diestra inexpressiva y helada, entre las manos calientes y rudas de Julián.

—No hables, te fatigas.

—¿Verdad que no es cobarde? ¿que es increíble esa huída?

—Yo te explicaré todo cuando estés bueno.

—¿Dónde está?

—En casa del barbero, lo está curando, no es cosa de cuidado, un rozón, cualquier cosa, la herida interesó la piel nada más.

—¿Palabra que cuando venga me lo traes para verlo?

—Palabra.

—Y perdóname, no supe de mí.

—¡Oh, señor!

¡No es cobarde! dijo entre sueños, allá en la alta noche, sumido en el sopor, angustioso el respirar, abismado en la morosidad agónica; el corazón! aquel gran corazón! poco á poco llama-



ba más y más lento, como si oyera los pasos de la Libertadora que, calladamente, se acercaba para abrirle... El médico escuchaba la paulatina cesación de la energía cardíaca; el niño deliraba sin fiebre; no se daba cuenta de la trágica multitud que lo rodeaba: la madre enloquecida, los parientes llorosos, la servidumbre idiota y un niño como él, Julián, el hermano de adopción, besando en vano la helada y generosa manecita empapada en lloro.

—No amanece: eso es el estertor...

—Enciendan los cirios.

—Padre, pase usted, ya llegó la hora...

Agonizaba, jadeando, como si fuese muy dura y agria la cuesta por trasponer, que conduce al jardín negro y sombrero de los cipreses adustos.

Borróse la estrella; el ópalo de los cielos se tiñó en rosa virginal, y el niño se incorporó, abrió los ojos, levantó un brazo, señaló vagamente á la altura, y dijo sonriendo con beatitud angélica y dulcemente jubilosa:

—¡Oiganlo!



Dejó caer el brazo inerte sobre las colchas, y después la cabecita sobre el pecho.

¡Sí, ¡lo oyeron! alegre y triunfal cantaba el Holofernes saludando al día!

Ha muerto: á lo lejos valiente clarinada responde...

Y entra á la alcoba un rayo de sol, dorado, horizontal, límpido; dijérase un puente tendido, para que el niño lo cruzara, hasta el incendio, hasta el celaje, hasta la aurora!

Adelcampo.
Micos

(Ilustraciones del natural por M. Ramos.)

EL CISNE.

Fué en una hora divina para el género humano. El Cisne antes cantaba sólo para morir. Cuando se oyó el acento del Cisne wagneriano Fué en medio de una aurora, fué para revivir.

Sobre las tempestades del humano océano Se oye el canto del Cisne; no se cesa de oír, Dominando el martillo del viejo Thor germano O las trompas que cantan la espada de Argantir.

Oh Cisne! Oh sacro pájaro! Si antes la blanca Helena Del nuevo azul de Leda brotó de gracia llena, Siendo de la Hermosura la princesa inmortal,

Bajo tus blancas alas la nueva poesía, Concibe en una gloria de luz y de armonía La Helena eterna y pura que encarna el ideal!

Rubén Darío.

ROJO.

De cárdeno cinabrio la Tarde se arrebola y lanza rojas flechas la luz crepuscular; el lirio, el blanco lirio, parece una amapola y el río finge un coágulo de púrpura arterial.

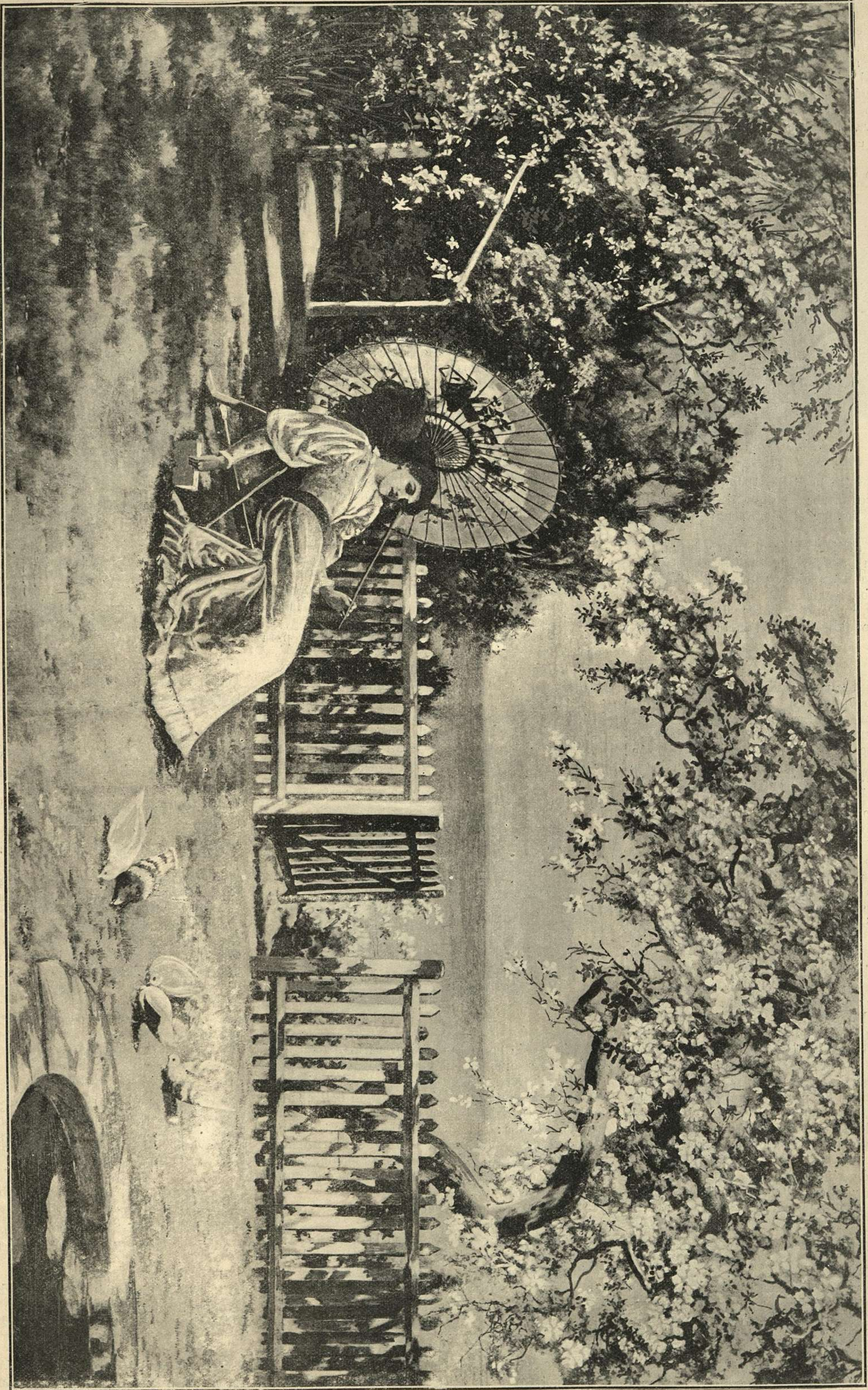
El manto de esmeralda que el rojo tornasola semeja regia clámide de un príncipe sensual; la nube toma tintes de roja banderola y Febo mana sangre ya próximo á espirar.

Bajo un dosel soberbio de lampos de escarlata la nube enrojecida se encrespa y se dilata en clásicas posturas de heroico gladiador;

y, allá, sobre el incendio de las lejanas cumbres parece una bandera que arrastra muchedumbres al ascua de la pira de alguna redención!

Manuel J. Sumay.

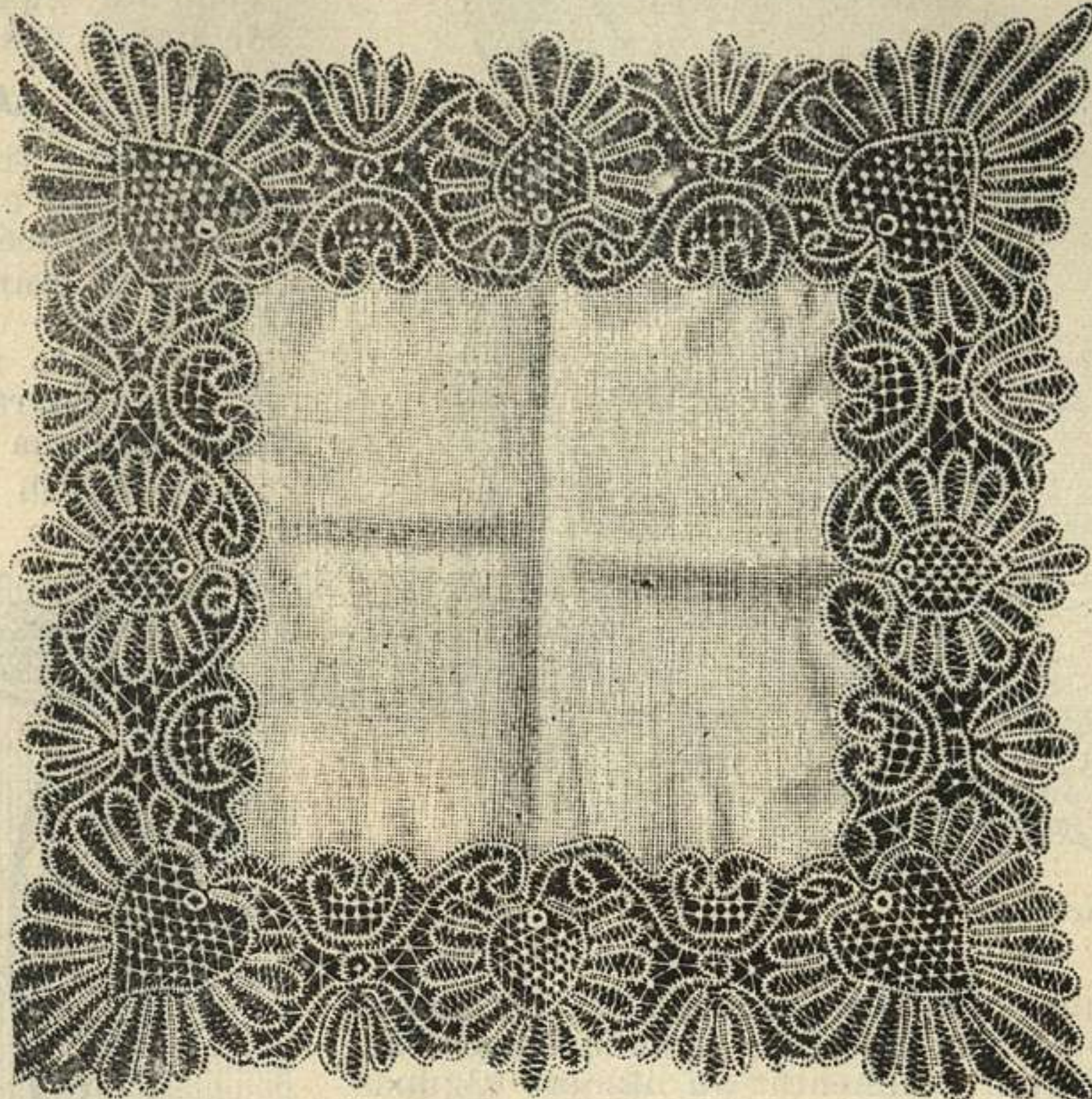
...en la forma del ojo... a muchos puntos del... en...



BELLAS ARTES.

LA SIESTA.

PARA EL HOGAR



Modelos para cojines

Deberes del ama de casa.

Los deberes ó obligaciones de la mujer, como ama de casa, clasificándolos en atención á las relaciones que tienen con las personas, son de dos clases: unos interiores y exteriores otros.

Son deberes interiores los que hacen referencia á las personas que habitan dentro de la casa. Son deberes exteriores aquellos que se refieren á las personas de fuera de la casa, con quienes el ama se halle en relaciones.

Los deberes interiores, se dividen en generales y particulares. Son generales los que hacen referencia al bienestar de toda la familia; y son particulares los que se refieren al bienestar de cada uno de los individuos que la componen.

Los deberes generales son: moralidad, inteligencia, orden, economía, aseo y comodidad.

Los deberes particulares se refieren á su esposo, á sus hijos, á los parientes que habitan en su compañía y á los criados de la casa.

Los deberes exteriores hacen referencia á los parientes que no viven en el seno de la familia, á los amigos, vecinos y conocidos.

El valor del tiempo y necesidad de emplearlo.

El tiempo es un gran capital cuando se sabe utilizar. Esta verdad, conoci-

da ya en muchos países, no lo es por desgracia en la mayor parte del nuestro, más no es por eso menos real ni menos fácil de comprender. No hay, por lo tanto, necesidad de esforzarse en alegar las muchas razones que desde luego se ofrecen para demostrarla; pues es bien seguro que la persona menos avisada, con indicárselo sótamente, y á poco que reflexione, tiene con precisión que reconocerla.

Siendo, pues, muy grande el valor del tiempo, necesario será que se procure economizarlo; pues una de las cosas que más eficazmente contribuyen á la ruina de una casa es el despilfarro de aquel, no sólo por lo que pierde en intereses materiales, sino porque "siendo la ociosidad madre de todos los vicios," se pierde también en buenas costumbres, lo que es mucho peor.

Uno de los cuidados preferentes de toda ama de casa debe ser, por lo tanto, el buen empleo del tiempo. Para conseguirlo es preciso que se trace con anticipación la línea de conducta que ha de seguir sobre este punto, lo mismo que toda la familia; no sólo destinando cada parte del día para su cosa, sino cada día de la semana para su trabajo, cada época del mes para su objeto, cada mes del año para lo que sea en él más conveniente; con lo cual estará siempre desahogada de

trabajo, y no quedará cosa alguna por hacer.

Recomendamos para esto, como para todo, el que se huya de la exageración; no por dejar un trabajo cualquiera para la época en que se le tiene designado, debe no hacerse en otra, en que circunstancias especiales le hagan más conveniente.

La elección de casa.

Si no es dado á todas las fortunas el procurarse una vivienda con las circunstancias que son de apetecer, no es tampoco difícil el proporcionársela con algunas, razón por la cual expondremos las principales.

Debe procurarse, por regla general; que esté situada la casa en que se haya de habitar al Mediodía ó al Oriente, en sitios algo elevados para disfrutar ventilación y evitar humedad, y lejos de cualesquier focos de corrupción que produzcan malos olores. Asimismo debe tener las habitaciones suficientes para que vivan con desahogo, y con la menor incomodidad posible, todos y cada uno de los individuos de la familia, y para que puedan establecerse en ella independientemente las oficinas que se destinaren, procurando que sea cada una de capacidad acomodada al objeto á que se destine. Una economía mal entendida sobre este punto, es causa á veces de que se pierda mucho en trabajo, en orden, en efectos y aun en paz. Será conveniente que tenga jardín, patio, y corral, fuente ó pozo.

La cocina debe estar situada cerca del comedor, no lejos de la habitación destinada por el ama á sus la-



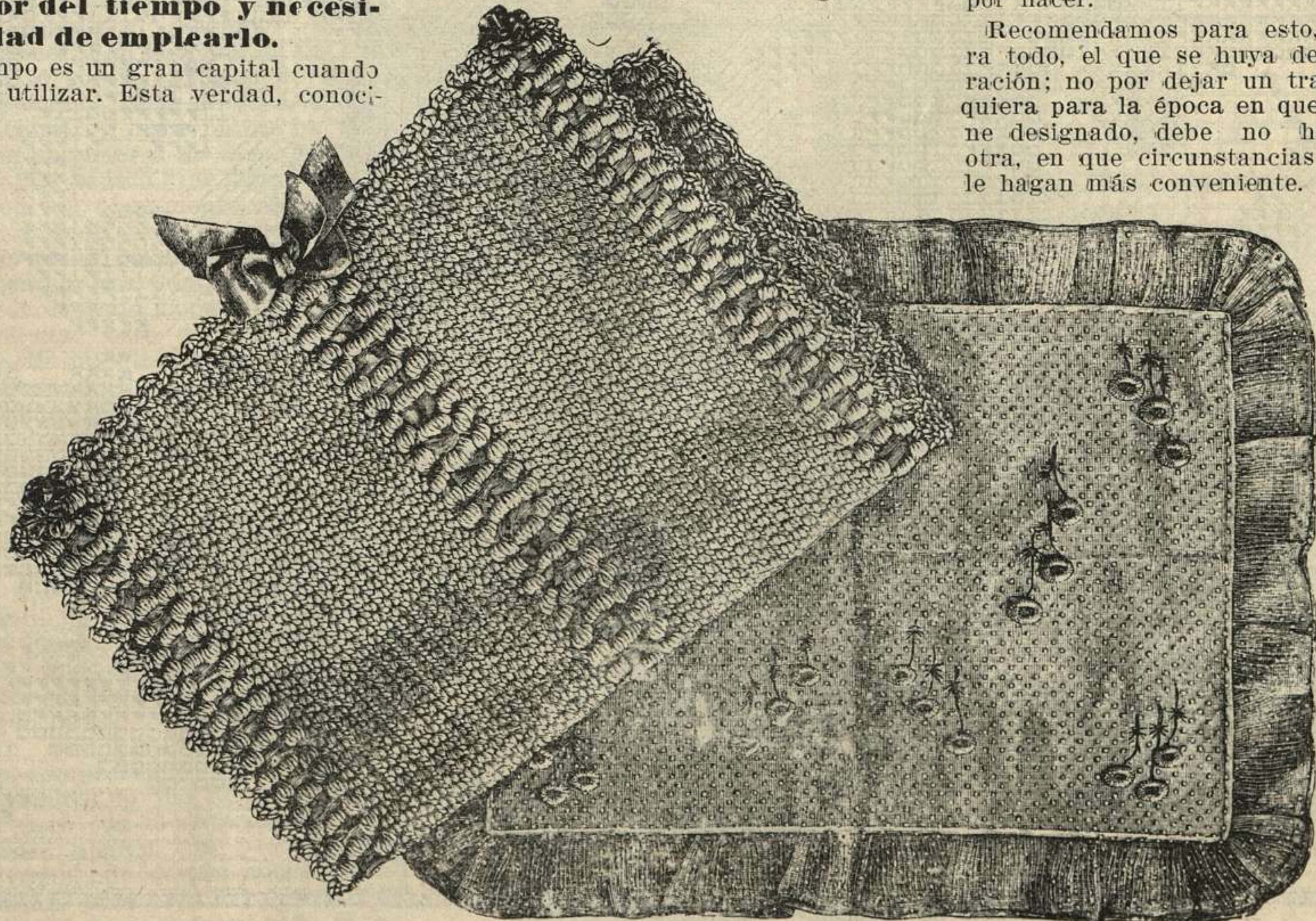
Orla para carpeta bordada con seda de Argel.

bases, y á bastante distancia de las salas de recibo, de las alcobas ó dormitorios y del despacho del amo, principalmente si se dedica á trabajos intelectuales. Debe procurarse asimismo que sea clara, y que esté bien enladrillada para que sea fácil su limpieza por medio del barrido ó fregado. Convendrá que el fogón esté algo elevado, y que sea de azulejos. En el mismo fogón y próximas á las ventanas, deben estar situadas ó cerca á él, las hornillas, en número y tamaño proporcionado á las necesidades de la casa. Será conveniente que haya fregadero preparado también con azulejos; que tenga vasares y alacenas, y que esté en inmediata comunicación con la despensa.

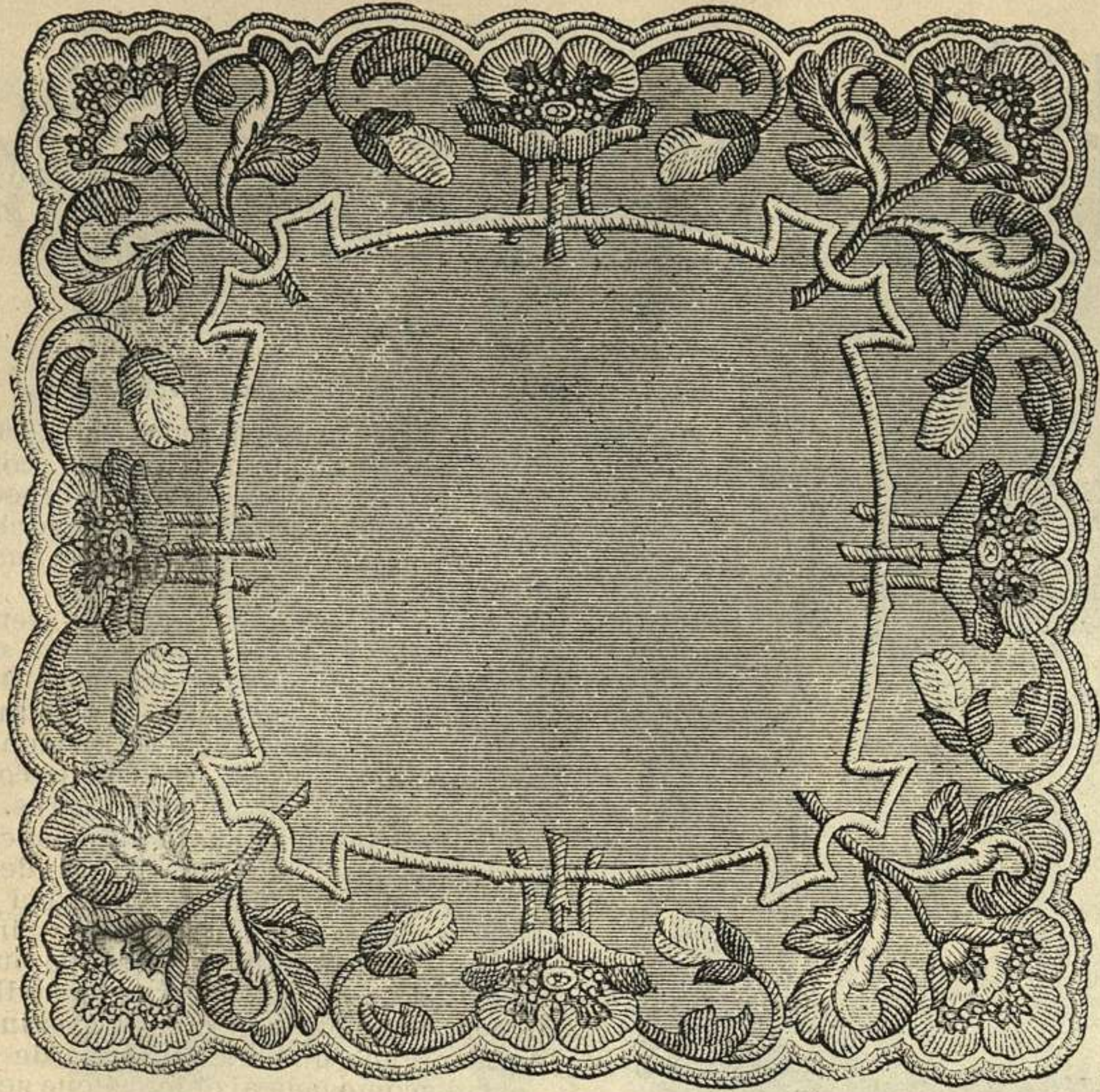
Conviene que el comedor, sea claro y ventilado, que esté provisto de alacenas ó aparadores, y que se halle en fácil comunicación con la cocina; pudiendo conseguirse por medio de un torno, ó de una pequeña ventana, para evitar la distancia, así como el calor, ruido y olores de aquella.

Las alcobas deben tener fácil ventilación, ya por medio de ventanas, que deberán cerrar perfectamente, ya comunicando con varias piezas que puedan ser aireadas con facilidad, ya, en fin, usando de ventiladores.

No nos detendremos en la enumeración de las circunstancias que deben reunir las otras habitaciones; bien por no ser éstas tan importantes, bien porque han de estar aquellas determinadas principalmente por los recursos, ocupaciones y demás circunstancias



"Cachets" tejidos.



Cojín con aplicaciones.

especiales de la familia, pero ni recomendamos en general, respecto á ellas, que disfruten de sol, que sea la altura de los techos proporcionada á la capacidad de cada habitación, y que no haya escaleras para pasar de una á otra.

Encargamos muy especialmente al ama, que examine con detención todas las circunstancias de la casa al tiempo de elegirla; no sólo con el fin de que reúna las mejores que haya posibilidad de proporcionarse, sino para evitar los perjuicios que resultan del cambio frecuente de habitaciones que han dado origen al dicho vulgar de que "tres mudanzas equivalen á un incendio;" pues á los gastos que ocasiona la translación de los muebles, se agregan la rotura de algunos de éstos y la dificultad de acomodarlos á las nuevas habitaciones, lo cual obliga comunmente á tener

que modificar algunos, á arrinconar otros por no tener cómoda colocación, y aun á aumentar su número algunas veces.

Medicina doméstica.

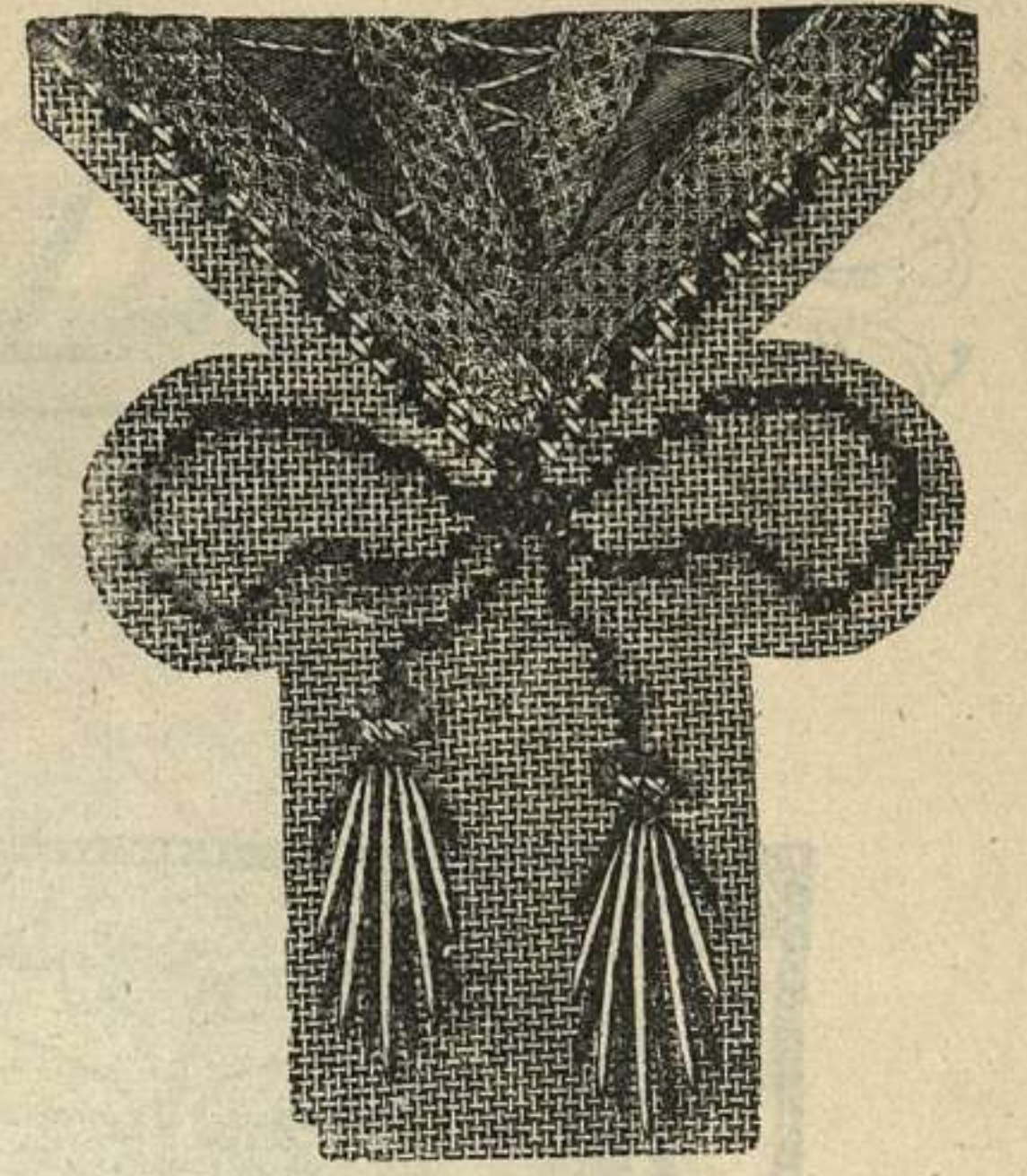
Indigestión.

Si todos estamos expuestos á las indigestiones, ya por la disposición en que se halle el estómago, ya por haber tomado mayor cantidad de comida ó bebida de la que se debe, ya también, en fin, por la mala calidad de los alimentos, crece y aumenta mucho este peligro, por lo que respecta á los niños, debido á la naturaleza de sus órganos digestivos y á su falta de razón para contenerse en los ali-

mentos que les agradan. La madre es la que ha de suplir esta falta de razón con su vigilancia, previsión y cuidados, impidiendo que sus hijos hagan parte del inmenso número de niños cuya muerte es debida á la indigestión. Cuando proviene esta de la mala calidad de los alimentos ó de haberse excedido en la comida, se administra una taza de té, y si no bastare se beberá un poco de agua tibia para provocar el vómito. Es conveniente guardar dieta por espacio de uno ó dos días.

Jaqueca.

Se evita frecuentemente (así como también se cura con ello el dolor de cabeza) aplicándose baños de agua sedativa al cráneo, y rodeándose al cuello un paño empapado con la misma. Si con esto no se alivia la jaqueca puede tomarse cinco granos de acbar. El agua sedativa, si no se toma en la botica, puede prepararse en ca-



Borla simulada para adorno mural

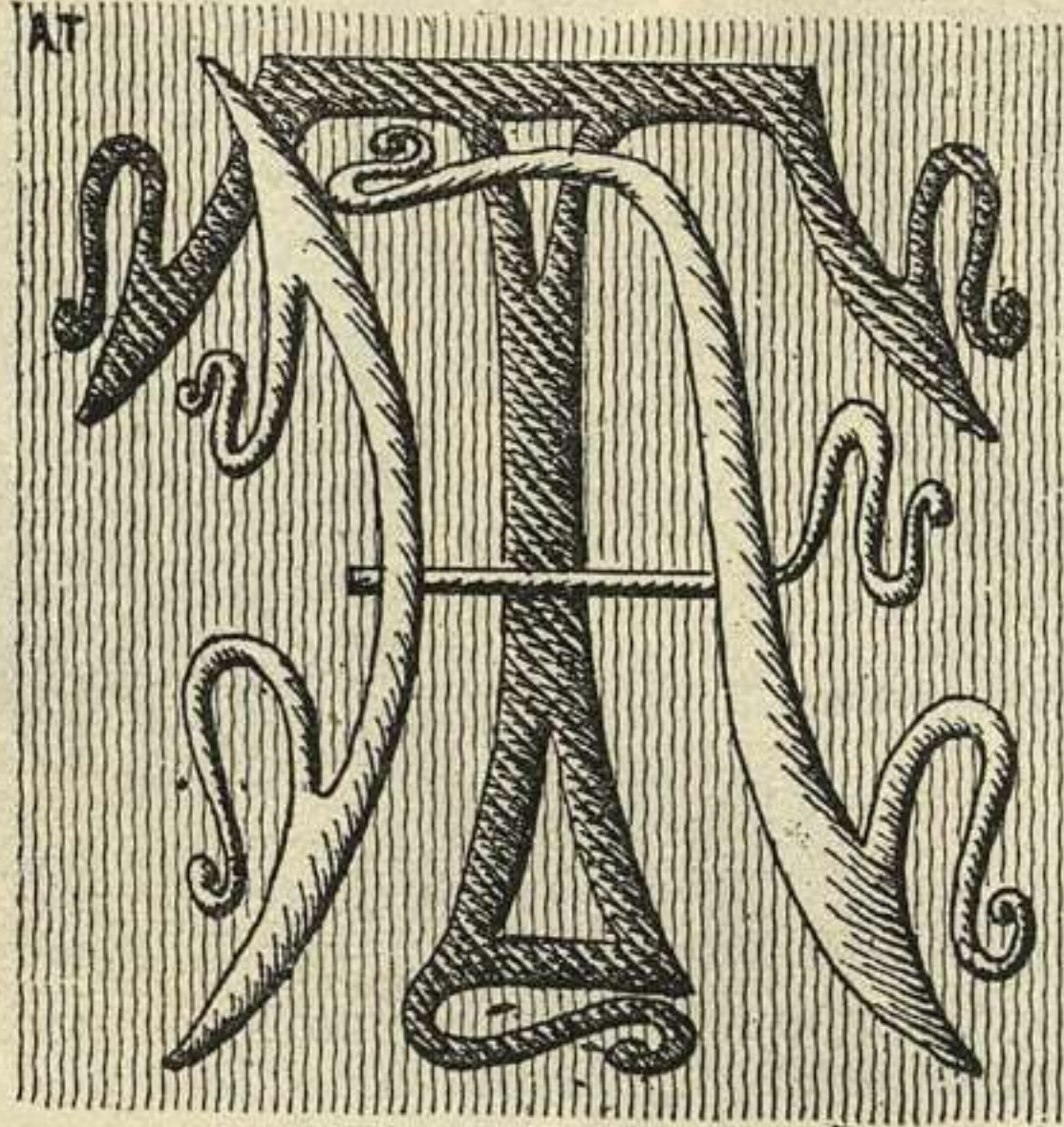
mayor número posible de segundos. A este fin se puede tomar un vaso de agua y empezar á beberle con la mayor lentitud posible, sin otro objeto que el de no respirar. Rara es la vez que el hipo se resiste á semejante tratamiento.

Dolor de oídos.

Una hoja de ruda arrollada é introducida en el oído hasta muchas veces para que el dolor desaparezca. Si esto no bastare, se aplican unas hojas empapadas en aceite de almendras y de ámbar. El ruido de oídos se remedia echando en el oído algunas gotas de un cocimiento de jugo de ruda con corteza de granada. Cuando el dolor procede de haberse introducido en el oído algún insecto, se cura echando en el conducto auditivo algunas gotas de aceite alcanforado, y tapándole después con un poco de algodón en rama. Finalmente, si se siente en el interior de los oídos grande y constante picazón, se remedia inyectando en ellos jugo de perifollo mezclado con agua común.

Tos.

Entre los muchos preparados pectorales que se conocen, descuella, por la facilidad en disponerle y por los buenos resultados que produce, el siguiente, que recomendamos por con-

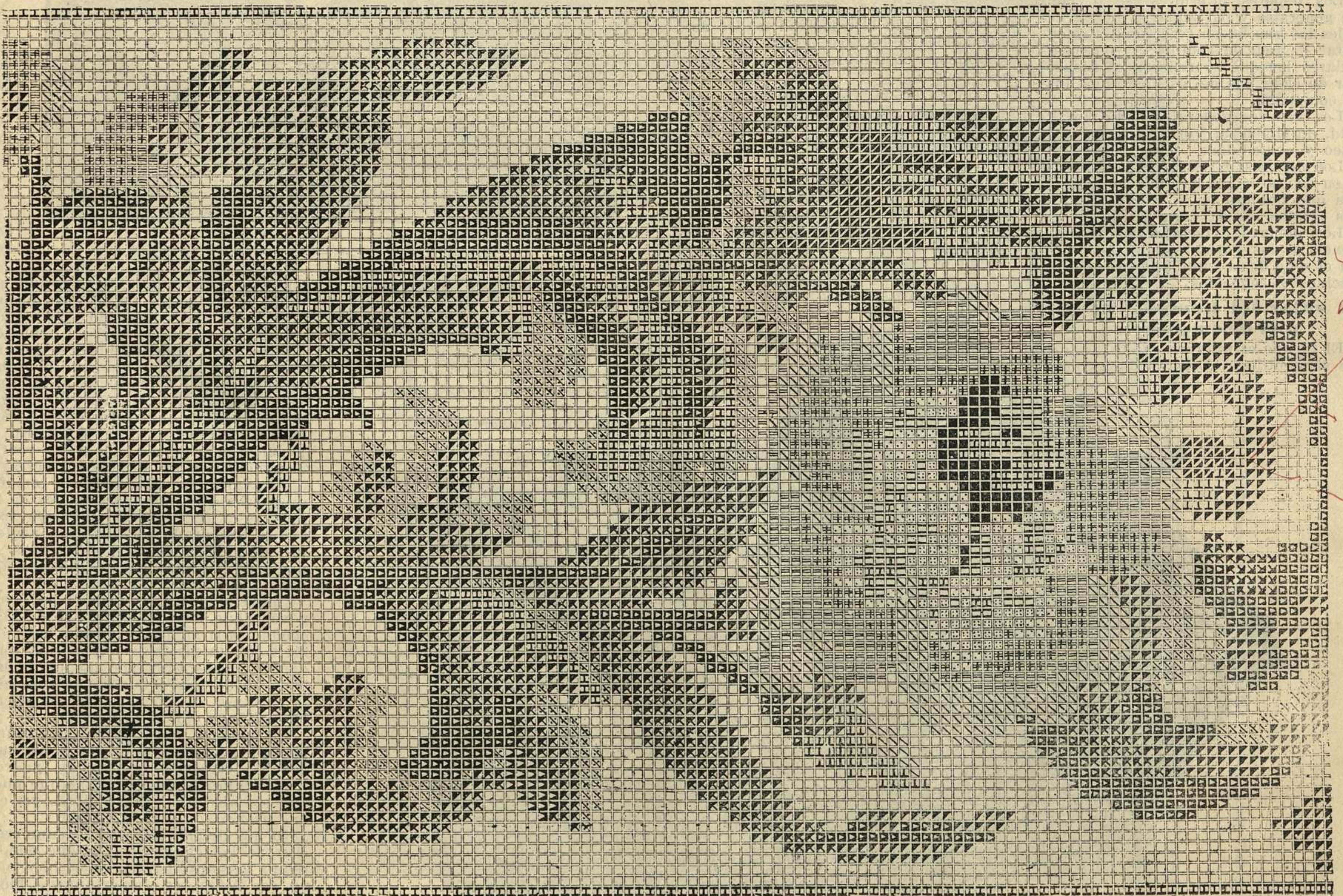


Modelo de monograma.

sa diluyendo en dos cuartillos de agua común dos onzas y media de amoníaco líquido, cinco adarmes y medio de alcohol alcanforado y dos onzas de sal común.

Hipo.

El mejor medio de combatir el hipo, consiste en contener la respiración, ó en procurar detenerla durante el



Modelo para labores manuales.

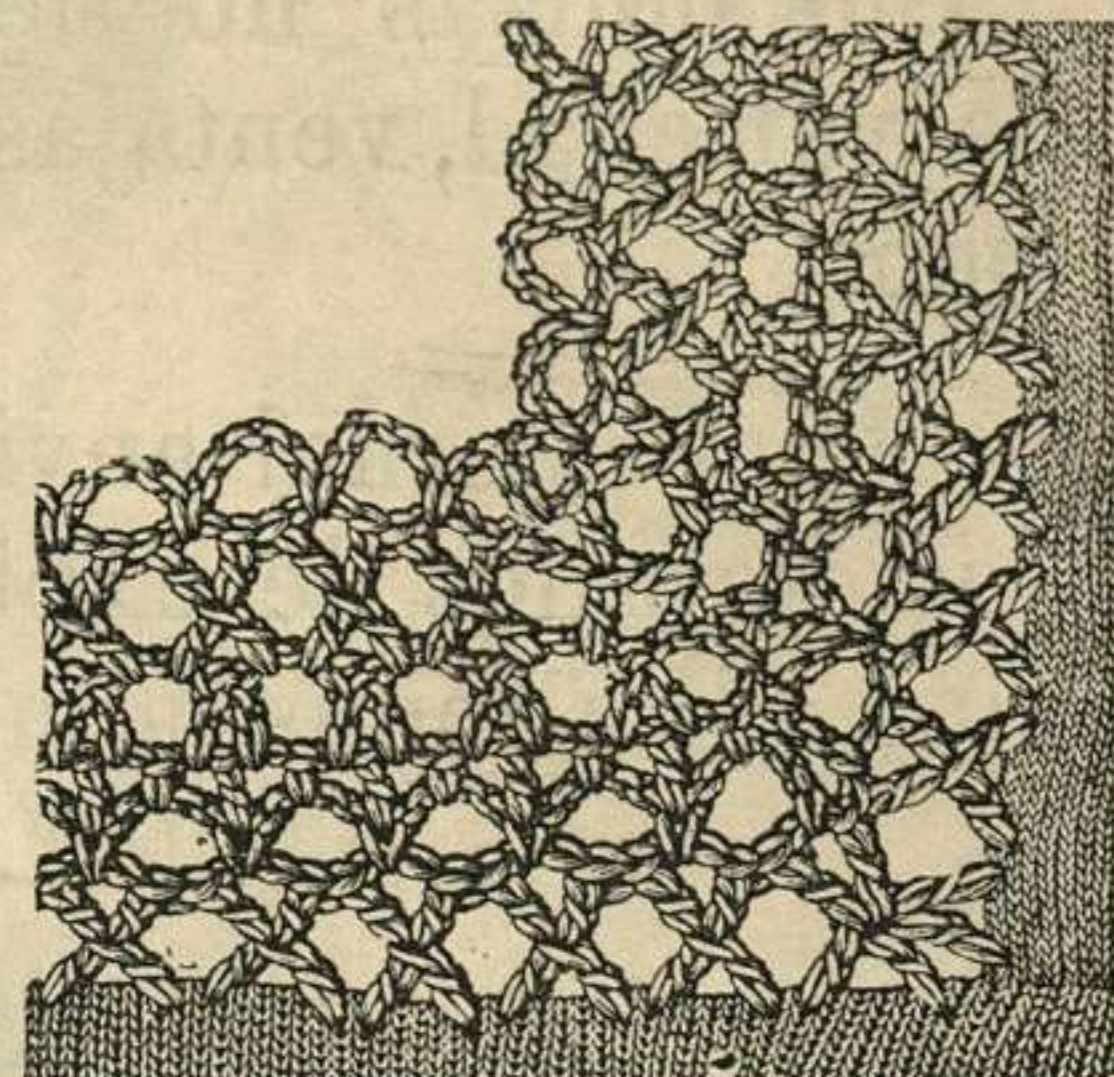
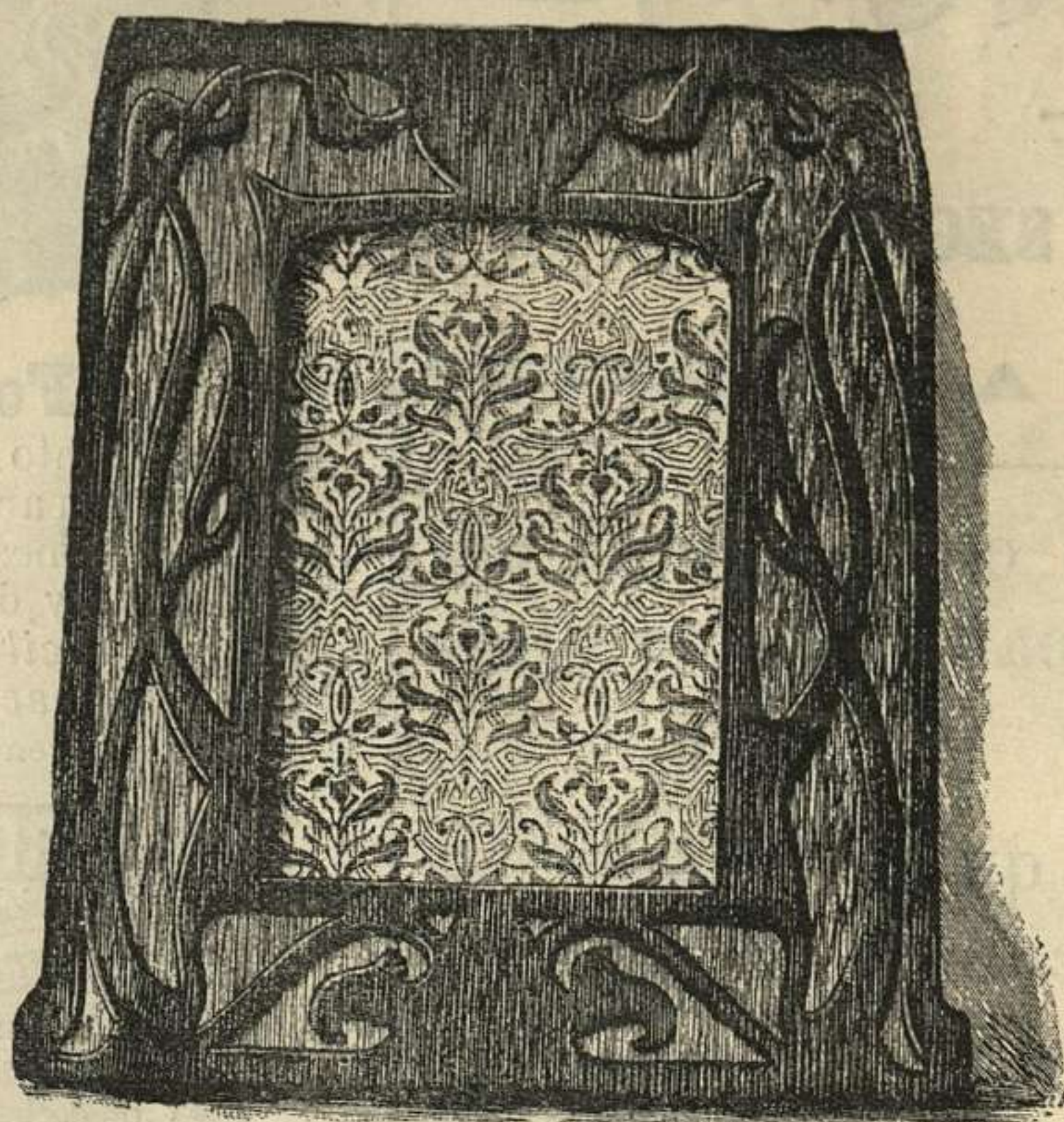
AL ENCONTRARTE.

Al encontrarte, un sentimiento extraño
Me asalta, me sorprende y anonada
¿Qué tienen tu sonrisa y tu mirada
Que me hacen tanto bien y tanto daño.

¿Qué tienen tu sonrisa y tu semblante
Que me hacen tanto bien y tanto daño?
Y que al verlos me encuentro vacilante,



Porta-retratos.



Esquina al «crochet».

secuencia al ama de casa: Después de haber hecho un cocimiento de cebada, malvavisco y salvado, se le añade un puñado de flor de sauco, haciendo que dé otro hervor, y se sirve por la noche en la cantidad de una taza de tamaño común, añadiéndole una yema y la azúcar cande suficiente para endulzarlo.

EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN.

Todas las primaveras se juntaron para hacer el rocío de su lloro, y dieron á su voz timbre sonoro las lirás de los cielos que cantaron

Su tez de obscuras rosas aclamaron todos los mares en inmenso coro, y en dos huecos de cálices de oro sus dos senos de luz se modelaron.

Para encender sus ojos brotó el día; hebra dió el sol para tramár su cuna, y su pelo tejó noche sombría.

Se alzó su imagen blanca cual ninguna; y creando, el andar, la poesía, surgió la sombra de su ser, la luna.

Salvador Rueda.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeaurouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy Señor mio:—Acuso á Ud. recibo de la Póliza Dotal número... 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de \$100,000 plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y renombrada, como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el solo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del periodo de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Elijí "La Mutua," por que tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan atractivos de seguros que ofrece y que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINNELL.

EL VIEJO MARINO.

Apoyado en una peña que dominando la playa se eleva, yace mirando del cielo la luz grisácea un anciano marinero que en otro tiempo surcaba los mares, lanzando al aire dulce canción de su infancia. ¡Con qué tristeza contempla cómo las naves se lanzan combatidas por las olas á la pesca! ¡con qué amarga sonrisa clava la vista

en las rumorosas aguas, mientras invaden su mente recuerdos de horas lejanas, ó tal vez su pensamiento se fija en la esposa amada que subió al cielo, llevando del viejo marino el alma! Entonces por sus mejillas, al fuego del sol tostadas, caen lágrimas de ternura que su acerba pena calman; toma el cayado de nuevo y por sendas solitarias torna á emprender el camino de su tranquila morada.

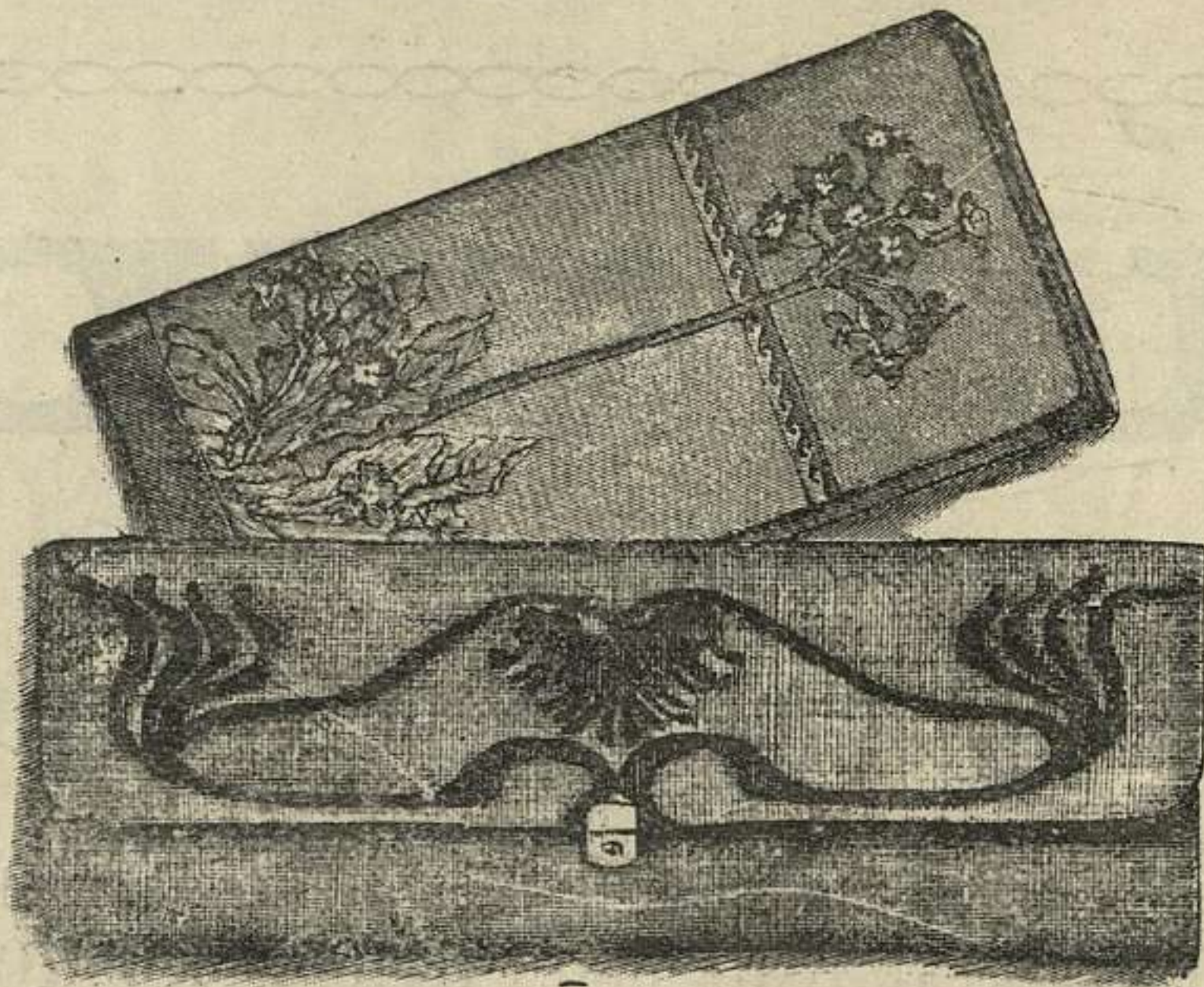
J. M. de Hinojosa.

Francisco A. de Icaza.

Trémulo el corazón y la faz yerta?

Quiero ceñirte en amoroso abrazo Como el cerco que ciñe los altares, Apoyar mi cabeza en tu regazo, Olvidar mi tristeza y mis pesares;

Y muy cerca de ti, que tengo miedo. De que el mundo sospeche mi alegría, Sobre tu corazón decir muy querido: ¡Hazme creer en el amor un día!



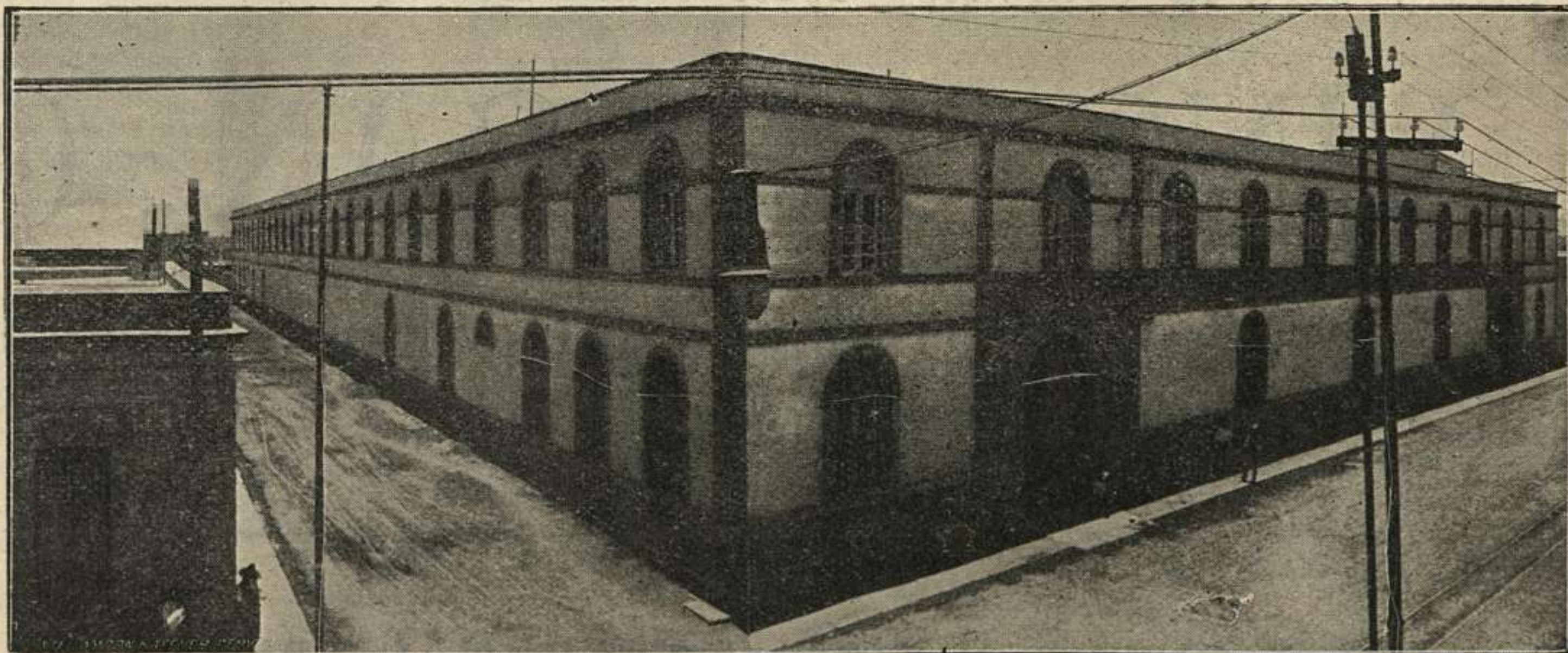
Modelo para tohallas.



Almohadón para sofá.

C. PELLANDINI.

DORADURÍA Y PAPEL TAPIZ. CRISTALES, VIDRIOS, LUNAS



Talleres para biselar y grabar

CRISTALES.

Especialidad en vidrieras artísticas PARA IGLESIAS Y CASAS PARTICULARES

México.--2a. calle de S. Francisco 10.--México.

SUCURSAL EN GUADALAJARA.

La Fraternal

COMPañIA DE SEGUROS

SOBRE LA VIDA Y ACCIDENTES

Sus pólizas no tienen competencia por la variedad, ventajas y baratura que ofrecen.

La Fraternal envía á quien lo solicite, cuadernillos de explicación y el Boletín que edita mensualmente.

Oficina de "La Fraternal"

Calle del Seminario núm. 6.

DIRECCION DE CORREOS:

Apartado Postal núm. 750.

MEXICO



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO IMPORTANTE

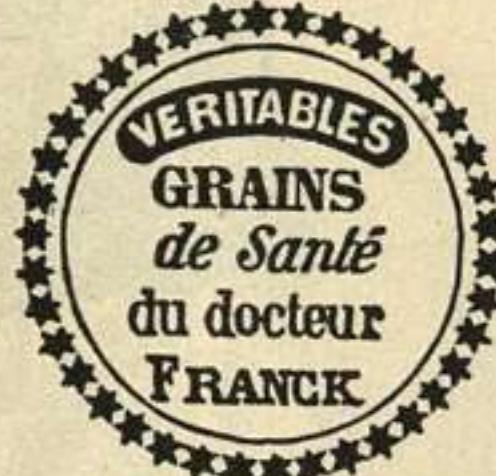
El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos á propósito y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen de las imitaciones y falsificaciones.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito.

Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton ú otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa.

Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

LA HARINA MALTEADA VIAL

AUTODIGESTIVA

es la única que se digiere por si sola



Recomendada para los NIÑOS ANTES Y DESPUÉS DEL DESTETE, durante la dentición y el crecimiento, como el alimento más agradable y fortificante. Se prescribe también á los estómagos delicados y á todas las personas que digieren difícilmente.

PARIS, 8, Rue Vivienne.

Y EN TODAS LAS FARMACIAS

EL SUICIDIO

El suicidio más horrible es aquel en que el hombre no sólo va matándose lentamente sino que produce una generación débil, raquítica y que acaso lo maldecirá más tarde.

Fortalezcámonos, pues, y fortalezcamos á nuestros hijos, no dejándonos vencer por la

ANEMIA Y TUBERCULOSIS

Estas enfermedades que causan más estragos que todas las guerras juntas, radican especialmente en la pobreza de la sangre y en la falta de nutrición del organismo.

Una y otra la combate victoriosamente el

VINO - DE - SAN - GERMAN

Así lo prueban los certificados de honorables y eminentes médicos y el testimonio de millares de enfermos curados.

Pídase siempre el VINO SAN GERMAN en todas las Droguerías y Boticas.